



High School
Sweethearts

Beauty and the
GENTLEMAN

LUCY DARLING

BEAUTY AND THE GENTLEMAN

LUCY DARLING

Sotelo, gracias K. Cross

"Un amigo es alguien que te ayuda a levantarte cuando estás deprimido, y si no puede, se acuesta a tu lado y te escucha". -

Winnie the Pooh

Soy el chico bueno. El que siempre hace lo correcto. Al menos eso es lo que todos dicen siempre.

Todo lo que siempre quise ser fue el tipo adecuado para Faith.

Ella ha sido mi chica desde que éramos niños. No la merezco. Pero aun así la tomé.

Ahora hemos crecido y nos hemos ido a la universidad, y la deseo más que nunca.

El único problema es que quiero hacerle cosas que podrían arruinar mi reputación de buen chico a sus ojos.

Estoy a una probada de romper mi promesa a sus padres. De reclamarla y tomarla completamente como mía.

Pero, ¿puede aceptar mi lado oscuro o espantaré a la única mujer a la que amaré?

Sotelo, gracias K. Cross

Prólogo

ACE

Quince años...

—Vas a toda velocidad. — dice mi padre desde el asiento del copiloto.

— ¿Cómo voy a aprender a conducir del hombre que nunca conduce?— Digo para joderlo. Siempre tiene un conductor.

— ¿Por qué querría conducir cuando podría estar en el asiento trasero con mis manos sobre tu madre?

— ¿En serio?— Gimoteo, no queriendo escuchar esa mierda.

Mis padres llevan casados más de diez años y no pueden mantener las manos quietas después de todo este tiempo. Bueno, en realidad no son mis padres biológicos, pero son todo lo que he conocido. Mis padres murieron cuando yo era demasiado pequeño para recordarlos realmente.

Me enviaron a vivir con mi Tío Roman, que se casó con su esposa, Fawn, unas semanas después de mi llegada. Según tengo entendido, la chantajeó para que se casara, pero parece que las cosas les salieron bien. Para mí, son mis padres ya que son los que me criaron. Tuve mucha suerte con ellos. Sé muy bien que no todo el mundo lo tiene tan bien como yo. Podría haber acabado en el sistema.

Voy más despacio aunque no quiera. Mi chica Faith me ha enviado un mensaje de texto para que nos encontremos en Healing Homes. Es un refugio para mujeres y sus hijos. Nuestras dos madres son grandes donantes del lugar y a menudo trabajan ahí. Incluso Faith había permanecido en el refugio durante un tiempo cuando era más joven hasta que Kennedy y Oz la adoptaron.

Me enamoré de mi Faith en cuanto la vi. A una edad tan temprana no tenía ni la más remota idea de que era eso, pero ya entonces sabía que iba a ser mi mejor amiga. La protegí al instante.

Sotelo, gracias K. Cross

Sabía que iba a ser algo especial para mí. Tanto es así que incluso rogué a mis padres que la adoptaran después de que su madre la dejara en el refugio.

También estuvieron a punto de hacerlo, pero mi Faith se había acercado a una de las mujeres del refugio y acabó pidiendo la custodia de Faith y la consiguió. Se mudó al final de la calle. Desde entonces hemos sido inseparables, pasando de ser amigos a que todo el mundo sepa que es mi chica.

—Todo está bien, Ace. — dice papá, atrayendo mi atención hacia él.

— ¿Sabes lo que está pasando?— Aparto los ojos de la carretera un segundo para mirarlo. No puedo esperar a tener dieciséis años y poder conducir yo mismo. Será mucho más fácil ver a Faith.

—Siempre sé lo que pasa. — Se encoge de hombros.

No me sorprende, ya que él y el padre de Faith, Oz, están muy unidos. No creo que tengan muchas opciones, ya que nuestras madres son mejores amigas. Lo que significa que todos nosotros estamos siempre juntos. Me encanta porque así puedo estar con Faith todo el tiempo. Incluso pasamos las vacaciones juntos. Ha funcionado perfectamente. A veces creo que demasiado perfecto. Es como si estuviera esperando que se caiga un zapato o algo así.

— ¿Y no vas a darme una pista?

Conozco a Faith mejor de lo que creo que se conoce a sí misma a veces. Algo pasa. Me di cuenta por su tono. No estoy seguro de si es bueno o malo.

—Ya estamos aquí. — responde mientras entro en el estacionamiento. Le lanzo las llaves antes de salir corriendo del coche y dirigirme a la entrada principal para que me llamen y pasar por los protocolos de seguridad.

—Está en la zona de recreo. — dice Sherrie mientras me deja pasar por la última puerta para entrar en el refugio. Acelero el paso y llego a la sala de recreo en un tiempo récord. Me quedo corto cuando entro y veo a Faith de pie. Tiene sus brazos envueltos alrededor de un punk cubierto de tatuajes. Tiene aproximadamente mí mismo tamaño.

Nunca lo había visto antes. Ni siquiera debería estar aquí. Solo se permiten mujeres y niños en el centro o gente que trabaja aquí. Me pongo en movimiento antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo. Lo único que pasa por mi mente es que ella es mía y nadie me la va a quitar.

Me ve venir, suelta a Faith y la empuja detrás de él. ¿Quién demonios se cree este tipo? Voy a hacerle pagar por manejar a mi chica de esa manera. Tratando de alejarla de mí y bloquear mi camino hacia ella.

— ¿Por qué demonios tienes tus manos en mi chica?

— Porque quiero. — Sonríe. Sé que tiene ganas de pelea cuando dice eso. Estoy más que dispuesto a dársela.

— Cálmense, los dos... — No capto el resto de lo que dice Faith porque ya estoy en proceso de lanzar un puñetazo. El imbécil lo bloquea y lanza uno de los suyos, convirtiéndolo en una pelea total. Una que pienso ganar.

— ¡Paren, idiotas! — grita Faith, pero seguimos adelante.

Me da un golpe en la mandíbula un momento antes de que le dé en la nariz. El sabor de la sangre me llena la boca, pero me la trago. Cuando retrocede, voy de nuevo por él. Me golpea los pies debajo de mí, pero no caigo solo. Lo llevo conmigo. Golpeamos el suelo con fuerza, ambos gruñendo. El hijo de puta sabe pelear, pero yo también.

Nos damos unos cuantos golpes antes de que nos separen mi padre y uno de los guardias de seguridad. Miro a mi alrededor para ver dónde está Faith. Está de pie a un lado con lágrimas en los ojos. Quiero arremeter de nuevo contra el tipo, pero mi atención se centra ahora en asegurarme de que Faith no lllore. Mierda.

— ¿Qué te pasa? — resopla, acercándose a mí. En el momento en que su mano me toca, me relajo, y mi padre suelta su agarre sobre mí, sabiendo que estoy bajo control.

— Te estaba tocando.

— En realidad, lo he tocado yo. — Aprieto los dientes.

— ¿Qué te parecería si me abrazara a una chica?

—Bueno, lo haces todo el tiempo con Lily. — señala.

—Es mi hermanita.

—Bueno...— se gira para mirar hacia el chico cubierto de tatuajes. —Resulta que es mi hermano Knox. — Tardo un momento en procesar lo que está diciendo. —Hermano gemelo, de hecho. — ¿Qué chico de quince años está cubierto de tinta como él? Juro que creía que tenía al menos dieciocho años.

Tiene los brazos cruzados sobre el pecho, mirándome fijamente. Por su postura, me doy cuenta de que intenta mantener a la gente a raya. Tampoco quiere que nadie se acerque a él o se enfrente a él. Si se trata del hermano de Faith, no me cabe duda de que acabó en el sistema de acogida.

—Sé un hombre mejor. — dice papá desde detrás de mí.

—Lo siento. Soy protector con ella. — Para probar mi punto, agarro a Faith, tirando de ella hacia mi lado. Él solo gruñe como respuesta.

Faith me ruega en silencio con la mirada que la ayude a arreglar esto. Si es su hermano, entonces va a formar parte de nuestras vidas. Apostaría todo a que los padres de Faith ya están reuniendo el papeleo para conseguir la custodia de este niño.

Ya sé lo que voy a tener que hacer. Knox va a ser mi nuevo mejor amigo. Le guste o no.

Capítulo 1

FAITH

Tanto Ace como Knox ayudan a llevar las cajas al dormitorio de Whitney y al mío. Ninguno de los dos está muy contento. Al principio intentan ocultar su frustración, pero la fachada se desvanece con bastante rapidez a medida que la realidad de lo que está ocurriendo se hace más real a cada segundo.

Ace deja las dos cajas que lleva junto a mi cama. La disposición de los dormitorios es bastante ordenada. Hay cuatro dormitorios, cada uno con su propio baño. Hay una zona principal que todos comparten con una sala de estar y una cocina. Espero que las otras chicas estén bien.

—Odio esta mierda. — Ace me tira a su lado. —Deberías venir a casa conmigo.

Ace se mudó a su condominio el fin de semana pasado. No está lejos del campus. Podrías hacer el paseo fácilmente. Knox se mudó al lado de él. Ambos viven fuera del campus.

Tenía en la cabeza que viviría con Ace una vez que llegara a la universidad, pero las mamás presionaron para que Whitney y yo tuviéramos un año por nuestra cuenta para encontrarnos a nosotras mismas. Nunca se lo diría a los chicos porque se volverían locos, pero querían que nos aseguráramos de que realmente queríamos estar con nuestros hombres. Desplegar nuestras alas y experimentar la vida es lo que llamaron.

Ni Whitney ni yo tenemos dudas en lo que respecta a nuestros hombres, pero pensamos que deberíamos probar a vivir por nuestra cuenta. Al menos Whitney es mi compañera de piso. Y también el amor de la vida de mi hermano Knox. Ella lo salvó de la oscuridad.

Ha cambiado mucho desde que la conoció. Incluso Ace y Knox son mucho más cercanos ahora. Que Knox se establezca con Whitney definitivamente ayudó. Estoy bastante segura de que están

Sotelo, gracias K. Cross

compartiendo consejos de acoso sobre cómo seguirnos la pista. No estoy segura de cuál de ellos está más obsesionado. Pero Whitney y yo no lo tendríamos de otra manera.

—Solo es un año. — Me derrito en él. —E iré. — intento tranquilizarlo. Estoy segura de que me quedará en su casa muchas veces.

—Esto es una puta mierda. — dice mi hermano, irrumpiendo para dejar caer al suelo los dos cubos de plástico que tiene en las manos. Whitney le sigue, poniendo los ojos en blanco. —Llevamos meses compartiendo cama. ¿Y ahora esperas que duerma sin ti?

Así ha sido. Cuando nuestros padres acogieron a Whitney, esencialmente adoptándola, Knox se había enamorado de ella. El hecho de que casi se la llevaran aumentó su necesidad de estar cerca de ella. Desde esa noche de miedo han sido inseparables, incluso compartiendo la cama en la casa de nuestros padres. Ni siquiera intentaron decirles que no. Knox había estado tan al límite que todos temían que pudiera volver a las andadas.

—Actúan como si nunca fuéramos a vernos. Deberíamos alegrarnos de haber entrado todos en la misma escuela. — señalo.

—Con nuestros padres, se mueren por meternos aquí. — dice Ace. —Por no hablar de que ustedes dos son unos malditos genios. — Hace un gesto entre mi hermano y yo. Tengo un don para los números. Siempre lo he tenido. Me parecen estables. Siempre hay una sola respuesta a un problema. No se puede cambiar. Los números no mienten. Solo hay que descifrar el rompecabezas para llegar a él.

Todo el mundo se sorprendió cuando no elegí una carrera relacionada con los números. ¿Por qué iba a hacerlo? Ya no hay nada que aprender ahí. Decidí que quería tomar un camino diferente. Uno en el que pudiera marcar la diferencia en la vida de alguien. La psicología parece ser la mejor opción para mí.

Whitney se está especializando en servicios sociales. Ambas tenemos el mismo objetivo de trabajar para Healing Homes algún día. La realidad es que con mi fondo fiduciario nunca me faltará nada. Whitney está más o menos en el mismo barco. Lo que podemos hacer es devolver algo. Poner nuestros títulos en algo que ayude a los demás.

Sotelo, gracias K. Cross

— ¿Qué tal esto? Prometemos pasar los fines de semana en tu casa. Es un compromiso justo, y aún se ajusta a lo que piden los padres. — Nos han dado tanto. Es difícil decirles que no cuando piden algo.

Ace se pasa los dedos por el pelo. Sé que está luchando con esto. Normalmente, Ace es un buen tipo y hace lo correcto. Esto lo está poniendo a prueba.

—Podría secuestrarte. — Para probar su punto, Knox agarra a Whitney y la lanza sobre su hombro. —Ves. — Resoplo una carcajada.

—Bájame, bruto. — Ella se contonea en su agarre, y él le da una palmada en el culo antes de hacer finalmente lo que le pide.

— ¿Qué tal si bajamos el resto de estas cajas y luego pedimos una pizza y pasamos el rato?— Sugiero. Los dos refunfuñan de acuerdo y vuelven a salir por más cajas para nosotras.

—Estoy a punto de quebrarme. — le admito a Whitney cuando los chicos se alejan.

—Yo también. — resopla, cayendo de nuevo en su cama. — Duermo fatal sin Knox. — Se pone de lado. —Nadie puede noquearme como él.

—Qué asco. — Le tiro la almohada al otro lado de la habitación, no quiero oír hablar de la vida sexual de mi hermano. Puede que también esté un poco celosa. Ace y yo nunca hemos llegado tan lejos. No tengo ni puta idea de por qué no. Solo puedo imaginar que se remonta a su moral de ser un buen tipo. Él pondría al Capitán América en vergüenza. De hecho, creo que tiene más complexión que Chris Evans.

—Supongo que esto puede ser divertido. Tener noches de chicas y cosas así. No hemos hecho eso últimamente desde que empecé a salir con Knox. — Whitney siempre trata de encontrar el lado positivo en todo. Pero tiene razón. No hemos salido mucho, solo ella y yo.

— ¿Salir? ¿Acabas de decir que estamos saliendo?— Knox gruñe cuando entra en la habitación. Agarra a Whitney por la cintura. — Volveremos con la comida.

— ¡Oye!— Whitney intenta zafarse de su agarre. No hace mucho esfuerzo. Ace entra cuando se van, cerrando la puerta tras ellos y echando la cerradura.

— ¿Quieres estrenar tu nueva cama?— Me dedica esa sonrisa sexy que me hace apretar los muslos.

— ¿Qué tenías pensado?

Cruza la habitación, sus dedos se enredan en mi pelo mientras su boca toma la mía. Gimo dentro de su boca mientras sus dedos se enredan en mi pelo, dando un pequeño tirón mientras profundiza el beso. Mis dedos se clavan en su camisa, queriendo más. Por alguna razón, este beso es diferente. No es dulce y suave, sino necesitado y exigente.

—Quítate la ropa. — gruñe contra mi boca, sorprendiéndome. — No te lo volveré a pedir. — Lo miro fijamente, intentando recuperar el aliento. Todo mi cuerpo se enciende ante sus exigencias. Sí, esto es diferente, sin duda. Incluso la forma en que me mira.

Voy por mi camiseta. Ni siquiera me la quito antes de que empiecen los golpes en la puerta. — ¿Por qué está cerrada?— Whitney llama desde el otro lado. Parece que le dio a Knox el desliz. Ace aspira con irritación, se agacha y se ajusta.

Algo ha cambiado en Ace. No estoy segura de lo que es, pero creo que me va a encantar.

Capítulo 2

ACE

Después de presionar enviar el correo electrónico en el que estaba trabajando, compruebo la ubicación de Faith para asegurarme de que ha llegado a su próxima clase. Sus clases están un poco repartidas durante la semana en diferentes horarios, mientras que yo he metido todas las mías por la mañana para poder pasar las tardes con mi padre como mentor. Knox está haciendo lo mismo. Nuestros padres son brillantes. Sé que puedo aprender más de él que lo que cualquier universidad podría ofrecerme. Ya he pasado gran parte de mi verano trabajando aquí.

—Sr. King. — llama Tiffany desde la puerta de mi oficina. — Tengo su almuerzo.

—Gracias. — Trae una bandeja y la deja en la esquina de mi escritorio.

— ¿Puedo ofrecerle algo más?

—Esto está bien. Gracias. — La despido. Se queda ahí un largo rato antes de salir de mi despacho. Tiffany es eficiente, pero puede llegar a ser un poco molesto cuando se demora. Casi me ruega que le ordene que haga algo más por mí. Es extraño, pero supongo que para eso sirve tener una asistente. Tengo que decir que a veces me incomoda, pero supongo que es porque no me gusta que la gente haga cosas por mí.

También me resulta un poco extraño mandarla. Es unos años mayor que yo, pero no aparento mi edad. Aunque puede ser un poco molesta, nunca se le escapa nada. Si le pido que haga algo, lo hace rápidamente.

Acerco mi bandeja para comer mi almuerzo, preguntándome si Faith habrá comido. Voy a enviarle un mensaje de texto para preguntarle, pero me detengo. Se supone que debo darle espacio.

Sotelo, gracias K. Cross

Dejar que despliegue sus alas. Me pican los dedos por enviarle un mensaje. Es solo una pequeña comprobación.

Yo: *¿Has comido?*

Faith: *He comido una barrita de cereales.*

Sacudo la cabeza.

Faith: *Te amo.*

Yo: *Yo también te amo. Voy a tener que empezar a preparar almuerzos para ti.*

Faith: *Estoy bien. Lo juro.*

Yo: *Hay galletas en la parte delantera de tu bolsa.*

Faith: *¡OMD! Oreos dobles rellenas. Ahora sí que te amo.*

Faith: *La clase comienza, hablaré contigo más tarde.*

Otros podrían pensar que es estúpido que la controle, pero alguien tiene que hacerlo. Faith puede perderse en su cabeza a veces. Estará tan concentrada en algo que todo lo demás queda a un lado. Eso funciona para nosotros. Disfruto cuidando de ella. O tal vez es que disfruto que ella me necesite. En cualquier caso, lo acepto. Lo he hecho desde que éramos niños. Nada va a cambiar eso.

Con lo que no contaba era con esta mierda de vivir separados. No tiene sentido para mí. Diablos, en la escuela secundaria Faith solía quedarse a dormir todo el maldito tiempo. Ella y mi hermanita Lily están muy unidas, pero estoy casi seguro de que mis padres sabían que se colaba en mi habitación.

Me paso la mano por la cara, preguntándome por qué he aceptado esta mierda. Debería haber dicho que no y haberme mantenido firme. Fue difícil cuando tuve que mirar a sus padres Kennedy y Dane a la cara mientras me pedían que le diera esto a Faith. Que la dejara desplegar sus alas. Ya había accedido a muchas cosas a lo largo de los años en lo que respecta a ella, pero tampoco quería decepcionarlos.

Una de esas cosas era no tener sexo hasta que fuéramos mayores. Una vez que les di mi palabra, dejaron que Faith se quedara

Sotelo, gracias K. Cross

en mi casa todo lo que quisiera. Nunca me dieron un plazo para la mierda del sexo, pero por alguna razón se me ha metido en la cabeza que era solo durante el instituto. Deberían darme una medalla por esa mierda. Porque me costó todo el autocontrol que tenía para no tocar a Faith.

Es jodidamente difícil no reclamar a la chica que amas en todos los sentidos. El último año ha sido una tortura. Juro que mi polla tiene una quemadura permanente en la alfombra de todo el polvo seco que hacemos. No es que me preocupe por mí. Todo lo que realmente importaba es que Faith lo tuviera. Todo lo que hizo por mí fue hacerme desear más estar dentro de ella. Pero oírla gritar mi nombre en el orgasmo mientras le comía el coño valía mil cajas de bolas azules.

Mi control se está perdiendo, y lo sé. Una de las razones por las que acepté el trato sexual fue porque mi mente no está bien. Todas las formas en las que he pensado en tomar a Faith no son dulces y esponjosas. Lo que ella se merece. Sueño con atarla a mi cama o azotar su trasero porque se olvidó de comer. Me excita la idea de tener un control total sobre ella.

Me resbalé cuando la besé el otro día. No ayudó el hecho de que, cuando le di la orden, no solo hizo lo que le dije, sino que sus ojos se iluminaron de necesidad. Puede que aún no hayamos llegado hasta el final, pero conozco el cuerpo de mi chica. Puedo leerla fácilmente. Su cuerpo reaccionó a mis órdenes, lo que no ayudó a la situación.

Roman entra a zancadas en mi oficina. —Tenías razón. Blinks Robics tiene una tecnología de vanguardia. ¿Puedes quedarte hasta tarde? Voy a sacar algunos números y a traer a mi abogado. Tenemos que saltar en esto antes de que alguien más lo haga.

—Por supuesto. — Lo sabía. He estado observando esa empresa de tecnología durante años por Sam y Juno. Estaban unos grados por encima de mí en la escuela secundaria. Ambos siempre han sido brillantes.

Cuando la empresa Blinks Robics los sacó del instituto, supe que tenían que estar tramando algo grande. Ni siquiera habían ido a la universidad. Para lo que sé que habrían conseguido fácilmente becas.

—Sé que llevas poco en esto, pero este es tu hallazgo. Si hacemos este trato, va a ser tu bebé, lo manejarás.

Sotelo, gracias K. Cross

Joder, sí. Puede que tenga un fondo fiduciario, pero esto podría establecerme de por vida si lo manejo bien. Faith y yo nunca tendremos que preocuparnos por nada. Es importante para mí ser capaz de mantener a mi familia.

—Me apunto. — digo, dando otro paso adelante para los planes de vida que he trazado para mi Faith y para mí.

Sotelo, gracias K. Cross

Capítulo 3

FAITH

Compruebo mi teléfono para ver dónde está Ace. Por su ubicación sé que sigue en la oficina. Durante la última semana ha estado inmerso en el trabajo. Está entusiasmado con esta nueva inversión. Por fin se concretó hace unos días. Ace me dijo que va a tomar una parte de su tiempo libre. Lo entiendo. Esto es grande para él. Solo lo extraño. No nos hemos visto mucho últimamente, ya que nuestros horarios son una locura.

La puerta de mi habitación se abre y entra Whitney. —Hola. — me dice. — ¿Vas a ir a casa de Ace?

—No estoy segura. — Me pongo de lado, apoyando la cabeza con la mano. —Todavía está en el trabajo.

—Knox fue a casa de tus padres. Tu hermanito llamó, necesitando consejo.

—Es una locura lo mucho que se parece Grant a Oz. Es un mini yo.

— ¿Verdad?— Whitney se ríe.

—No me importaría tener un mini Ace algún día.

—Vaya. Tú y tu hermano se parecen tanto a veces. Él también habla de niños.

— ¿En serio?— Pensé que estaba un poco loca por hacerlo. Sé que es demasiado pronto para considerarlo. Ni siquiera estamos teniendo sexo. De hecho, desde que me mudé a la residencia solo he recibido besos. E incluso esos parecen ser cada vez menos frecuentes.

Ahora es viernes por la noche, y estaba preparada para ir a casa de Ace, pero no estoy segura de que eso vaya a ocurrir. Necesito liberación, y solo él puede dármela. Debería ir a su casa y esperar en su cama desnuda. Maldita sea. Me pregunto qué haría él. ¿Sería eso lo que finalmente rompiera su control?

—Quiere una familia propia.

—Sí. — Asiento, entendiendo de dónde viene Knox porque yo también estoy ahí. Tuve suerte y pude pasar la mayor parte de mi juventud con Kennedy y Oz, a quienes considero mi mamá y mi papá. Sin embargo, anhele algo más.

— ¿Quieres ir a cenar o algo?

—Podemos, pero Ace tenía suficientes comestibles para alimentar a todos los que se entregan aquí. — El pedido de comestibles llegó el mismo día que me salté el almuerzo. Me encanta que siempre esté pendiente de mí. Pero me he dado cuenta de que ya no lo hace tanto como antes.

Ace siempre está cuidando de mí. A veces temo que se canse de mí. Tampoco soy de mucha ayuda. Me permito depender de él, disfrutando de la forma en que me cuida. ¿Es raro que me excite cuando me manda un mensaje para que coma o para que me asegure de dormir lo suficiente?

—Veamos qué consiguió. — La sigo fuera de la habitación para ver a Morgan y a Step en la zona de la cocina, comiendo algo de la comida que ha comprado Ace. Las dos están muy arregladas. Se han peinado y maquillado, y llevan vestidos muy cortos. No voy a mentir, están muy guapas.

—Tu novio es un santo. — dice Step antes de meterse más papas fritas en la boca. —Él va a ser el único responsable de mis quince años de estudiante. — Resoplo una carcajada.

—Si alguna vez rompen, házmelo saber. Me deslizaré por ahí. — Morgan guiña un ojo. Tengo en la punta de la lengua decirle que eso nunca va a suceder. Por un lado, nunca romperemos, y por otro, soy la única chica del mundo que es del tipo de Ace. Al menos es mejor que lo sea.

—Es todo mío. — declaro, dejándolo así.

—Les ha tocado el premio gordo de los novios. Knox tiene escrito chico malo por todas partes. Son una pareja extraña. — Morgan inclina la cabeza para mirar a Whitney. Ella tiene toda la onda de nerd de los libros, pero es lindo en ella y obviamente funciona para mi

hermano. Podría estar en una habitación llena de supermodelos y la única mujer en la que se fijaría sería Whitney.

—Ella no tuvo más remedio que encajar con él. La persiguió durante semanas antes de que ella finalmente se quebrara y lo dejara entrar.

— ¿No saldrías con él?— Morgan y Step miran a Whitney como si estuviera totalmente loca por no saltar a la oportunidad de salir con Knox.

—Es una larga historia, pero el hombre es mío. No podría romper con él aunque quisiera. — dice Whitney con una enorme sonrisa en la cara.

Vuelvo corriendo a mi habitación cuando oigo sonar mi teléfono. Veo un mensaje de Ace.

Ace: Pasaré a recogerte cuando me vaya. Probablemente será tarde. No quiero que vayas andando a oscuras hasta mi casa.

Bueno, ahí va mi idea de ir desnuda. Supongo que tendré que idear algún otro plan para llevar a mi hombre a la cama.

Yo: De acuerdo.

Ace: Hasta luego, amor. No te olvides de comer.

Sonrío. Sus dulces palabras solo hacen que lo eche más de menos. Vuelvo a la cocina, donde Whitney está preparando fideos con mantequilla para todos. Es una de mis favoritas, pero nunca consigo hacerla como ella. Es la comida más sencilla, pero juro que ella le añade algo especial y por eso los suyos saben mucho mejor que cuando intento hacerlos.

— ¿Quieren venir a la fiesta de Delta Psi esta noche?— Step pregunta, llevándose una uva a la boca.

—Podría ser divertido ver una fiesta universitaria. — dice Whitney. No es que tenga nada más que hacer. Podemos entrar y salir. También tengo un poco de curiosidad. Whitney y yo siempre nos divertimos en las fiestas del instituto. A las dos nos gusta bailar.

Sotelo, gracias K. Cross

—Necesito cambiarme. — Miro mis pantalones de yoga y mi camiseta holgada que pertenece a Ace. —Y debería llamar a Ace para avisarle. Voy a pasar la noche con él esta noche.

—Lo mismo. Tendré que llamar a Knox. — dice Whitney, escurriendo los fideos.

Marco el número de Ace, queriendo escuchar su voz. Tengo la sensación de que no va a querer que vaya a la fiesta. Creo que nunca hemos ido a una sin el otro. Antes de que llegara Whitney, Ace era mi mejor amigo. Hacíamos todo juntos. Seguimos haciéndolo, pero es agradable tener una chica que te entienda más a veces.

El teléfono suena y suena antes de ir finalmente a su buzón de voz. Lo intento de nuevo, esta vez cambiando a FaceTime para poder verlo. Ace está muy sexy cuando se pone un traje. La línea finalmente se conecta.

La cara de una bonita morena aparece en la pantalla. Tiene unas pestañas por las que la mayoría de las chicas matarían. —Teléfono del Sr. King. ¿En qué puedo ayudarle?

— ¿Dónde está Ace?

—Lo siento, el Sr. King está ocupado en este momento. ¿Hay algo en lo que pueda ayudarla?— Trato de no ponerme insolente con la chica, pero mis celos parecen asomar la cabeza.

— ¿Quién eres tú?

—Soy Tiffany. La asistente del Sr. King. ¿Quién eres tú?— pregunta.

—Faith. — respondo. Su cara no muestra ninguna reacción, como si nunca hubiera oído mi nombre.

— ¿Quiere dejar un mensaje para el Sr. King?— Sonríe. Juro que si pudiera alcanzar este teléfono, yo mismo borraría esa mirada de su cara.

—Dígale que ha llamado su novia. — digo antes de terminar la llamada súper molesta. ¿Por qué demonios alguien contesta a su teléfono móvil? Entiendo que alguien responda al teléfono de su oficina, pero no a su maldito teléfono personal. Esa mierda es privada.

Le envió un mensaje a Ace antes de cambiarme de ropa y soltarme el pelo de la coleta. Me lo dejo un poco suelto antes de ponerme un poco de brillo de labios y rímel.

— ¿Qué llevas puesto?— pregunta Whitney, entrando en la habitación.

—He pensado en unos pantalones cortos de jean con zapatos planos. No puedo ir a una fiesta con vestido y tacones como Step y Morgan. Especialmente si no estoy segura de qué tipo de fiesta va a ser.

—Buen punto. — Terminamos de prepararnos y salimos por la puerta treinta minutos después.

Sé que a Ace le va a molestar que haya ido a una fiesta sin hablar con él primero, pero eso es culpa suya. Aun así, estará enojado. Me pregunto qué hará al respecto. Mi cuerpo empieza a calentarse mientras pienso en todos los escenarios diferentes. Los que a menudo fantaseo que él hace.

Supongo que pronto lo sabré.

Capítulo 4

ACE

—Creo que deberíamos contratarlo. — Le doy la vuelta a la carpeta para que la vea Roman. La coge y la lee por encima.

—Es joven. — es lo primero que dice. Lo es.

—No solo es brillante, sino que es una mente fresca. Nadie lo ha moldeado ni le ha metido sus propias ideas en la cabeza.

—Si crees que debemos hacerlo, hazlo. — Me devuelve la carpeta antes de consultar su reloj. Miro a mí alrededor. Debo haber dejado el teléfono en mi despacho. —Vamos a dar por terminada la noche. — dice Roman antes de que pueda excusarme para ir a buscar mi teléfono.

Me dirijo a mi despacho. Tiffany aparece cuando paso por su mesa. —Te dije que podías irte a casa hace horas.

—Puede que necesites algo. ¿Cómo una cena? ¿Pido algo?— sugiere.

—No, voy a cenar con Faith. — Me sigue hasta mi despacho.

—Te envié los informes que me pediste y organicé la reunión como me pediste. Lo he añadido a tu calendario.

—Gracias. — Tomo el teléfono de mi escritorio. — ¿Has tocado mi teléfono?

—Iba a ver si tu teléfono y el calendario de tu oficina estaban vinculados, pero sonó mientras lo hacía.

— ¿En qué planeta está bien tocar el móvil de alguien sin preguntar?

Su cara se sonroja. —Intentaba ser útil. — Presiono mi teléfono para ver quién ha llamado. Mierda, me he perdido una llamada por FaceTime de Faith.

Sotelo, gracias K. Cross

—Lo que habría sido más útil es que te hubieras ido cuando te dije que te fueras.

—Lo siento, Sr. King. — Tal vez estoy exagerando. He estado al límite toda la semana. Aunque parezca una locura, creo que estoy pasando por una especie de abstinencia de Faith. Estoy tan acostumbrado a verla todo el día y todos los días que no me he adaptado bien a apenas verla.

—No vuelvas a tocar mi teléfono. — Asiente y se da la vuelta para irse. —Tiffany. — le digo, deteniéndola. Se da la vuelta para mirarme. —Si Faith llama alguna vez a esta oficina o a cualquier línea, me pones al teléfono. No me importa lo que esté haciendo. Ella es la prioridad número uno para mí.

Sus labios se fruncen, pero asiente.

Sé que mucha gente elige poner el trabajo por encima de su familia. Mi propio padre fue así en una época. Pero cambió cuando mi madre Fawn entró en su vida. Ella le hizo darse cuenta de que había algo más en la vida que el trabajo. Así que, desde que era pequeño, me metió en la cabeza que se pueden tener ambas cosas. Que la familia siempre es lo primero al final del día.

Hago clic en mis textos y veo un mensaje. Bueno, que me jodan. Faith está enojada. No la culpo. Si un imbécil le respondiera al teléfono, perdería la cabeza. Aun así, ella debería saber que debe haber habido algunas circunstancias extrañas para que eso ocurra.

Cojo el resto de mis cosas, salgo de la oficina y me dirijo directamente a ella. He debatido conmigo mismo todo el día si era buena idea que pasara el fin de semana en mi casa.

La quiero tanto, pero con mi autocontrol perdiendo el control, no estoy seguro de que sea la mejor idea. Estoy a un paso de romper mi promesa a sus padres. De reclamarla y tomarla por completo.

Creo que estoy dudando porque esta vez sería diferente. Es mi lugar. No habría nadie más alrededor. No estoy seguro de poder contenerme mucho más. Me relamo los labios, pensando en lo dulce que sabe siempre cuando mi lengua acaricia su coño.

Para cuando llego a la fiesta, mi polla está dura como una piedra. Mi corazón late con fuerza. Llego a las escaleras del porche. Hay dos hombres de pie junto al umbral de la puerta para bloquearme el paso.

—No hay hombres de primer año. — dice uno. Casi me río del imbécil porque no hay ninguna persona en este mundo que vaya a impedirme llegar hasta Faith.

— ¿Parezco un puto novato?— Doy un paso hacia él.

—Nunca te he visto antes. — sabiamente da un paso atrás.

—Muévete. Mi chica está ahí adentro. — Duda. —No volveré a preguntar.

—Lo que sea. — murmura, apartándose de mi camino. El olor a cerveza barata y a humo me rodea en cuanto entro en la casa. Es fácil buscar alrededor con lo alto que soy, pero no veo a Faith ni a Whitney por ningún lado. Saco mi teléfono para comprobar su ubicación. Dice que todavía está aquí. Tengo que buscar alguna tecnología más avanzada que pueda hacer esta mierda más precisa. Lo plantearé la semana que viene.

El sonido de la risa de Faith llena mis oídos. La sigo por el salón y luego al comedor, donde encuentro a las dos chicas. Están jugando al beer pong y solo les queda una copa por hacer. El otro equipo son dos chicos con polos a rayas y caquis que parecen un poco cabreados. Seguro que pensaron que iban a echar una partida divertida. Ganar a las chicas y luego quizás conseguir sus números o algo más.

Eso no está sucediendo. No solo porque sé que mi chica no le daría su número a un imbécil al azar, sino que Faith y Whitney son asesinas en el beer pong. Te juro que esas dos dan miedo cuando se unen. No hay nada que no puedan conquistar.

Los ojos de Faith se dirigen a mí, y empieza a sonreír antes de que se convierta rápidamente en una mirada fulminante. No me saluda ni se acerca a mí; vuelve al juego. Mi teléfono suena en mi mano cuando Faith golpea una de las bolas cuando el de polo azul intenta rebotarla.

—Las tengo vigiladas. — digo cuando contesto al teléfono, sabiendo de quién se trata.

—Ya casi estoy. — gruñe Knox antes de terminar la llamada. Veo como Faith se acerca con su bola y la mete fácilmente en la copa. Ella y Whitney saltan en señal de victoria. Algunas de las personas que permanecen alrededor se lo hacen pasar mal a los chicos. Desde detrás de ellos puedo ver cómo sus cuellos se enrojecen de vergüenza. Se apresuran a intentar una réplica.

— ¿Quieren ir otra vez? En la próxima ronda, si ganamos, suben con nosotros. — Las caras de las dos chicas se fruncen de disgusto. Antes de que pueda pensar, tengo agarrado por la nuca al chico del polo amarillo que está abriendo la boca. Aprieto, dando la suficiente presión para que chille. Cuando intenta romper mi agarre, solo aprieto más fuerte.

— ¿Así es como le hablas jodidamente a las chicas?

—A la mierda. Me estaba metiendo con ellas. Suéltame.

—De acuerdo. — Lo suelto pero con un fuerte empujón. Choca con su compañero. Sus culos borrachos tropiezan el uno con el otro y caen al suelo.

—Lo tenía controlado. — resopla Faith, acercándose a mí. Maldita sea, está muy guapa con sus pantalones cortos de jean y su top rosa sin tirantes. Está mostrando demasiada piel para mi gusto, pero eso es solo porque soy un bastardo egoísta cuando se trata de ella.

— ¿Cuánto has bebido?— Pregunto, viendo que Knox se desliza entre nosotros, yendo por Whitney.

—Unas cuantas cervezas. — Empiezo a hacer otra pregunta, pero me pone la mano en la boca. —Las abrí yo misma. Estábamos a salvo. — Le beso la palma de la mano antes de que la suelte.

—Yo no estaría tan seguro de eso, Gatita. — Sus labios se separan, su lengua rosa sale y se lame el labio inferior. —Fuiste a una fiesta sin mí.

—Oye, yo...— La corto levantándola de sus pies. No intenta luchar contra mí. Sabe que sería inútil. No la bajo hasta que la meto en el coche y me dirijo a mi casa.

Se sienta con los brazos cruzados sobre el pecho. Me acerco y le pongo la mano en la pierna. Sus muslos se separan unos centímetros. Deslizo los dedos hacia arriba hasta llegar a la parte inferior de sus pantalones vaqueros, donde muevo los dedos hacia adelante y hacia atrás en el interior de su muslo.

Por el rabillo del ojo, veo que lucha por no contonearse, algo que siempre hace cuando está excitada. No puede evitarlo.

— ¿Te has divertido?— le pregunto.

—No. — dice con un resoplido.

—Te estás pasando, Gatita.

— ¿Por qué sigues llamándome así?

—Por cómo estás actuando.

—Cómo estoy actuando. ¿Una hermosa mujer responde a tu teléfono y no tiene ni idea de quién soy?

Ahí está. Ahora está muy nerviosa. Su respiración es pesada, haciendo que sus tetas suban y bajen. Pongo el coche en el estacionamiento.

—Fuera. — le ordeno.

— ¿Qué?— pregunta como si no me hubiera oído.

—Fuera o te sacaré a rastras.

Se queda con la boca abierta. — ¿Qué te pasa últimamente?— Mierda. Tiene razón.

—Tú. Eso es lo que me pasa últimamente. — Salgo del coche y me pongo a su lado. La saco y me dirijo al edificio, yendo directamente al ascensor.

—Tal vez debería ir a casa. Así ya no seré un problema para ti. — La idea de que me abandone me hace estallar. Presiono el botón de parada de emergencia. — ¿Qué estás haciendo?— Me acerco a ella.

—Recordándote que me perteneces. Que no tienes la opción de ir a ninguna parte a menos que yo te la dé.

—Ace. — Su respiración pesada ha vuelto. Sus pupilas están dilatadas. Se está excitando mucho con esta faceta mía, lo que no me ayuda.

— ¿Vas a dejar de actuar como una mocosa?— Su cara se frunce y un gruñido muy lindo sale de ella. —Muy bien, entonces. — digo antes de pegar mi boca a la suya, inmovilizándola contra la pared del ascensor, con mi polla presionando su suave estómago.

Puede que sea yo quien tenga el control ahora mismo, pero todos sabemos que Faith es mi dueña. No me gustaría que fuera de otra manera. Pero esta noche voy a poseerla en todos los sentidos.

Capítulo 5

FAITH

Un gemido sale de mí. No quiero dárselo porque es un viejo matón que cree que puede mandarme todo el tiempo. Sin embargo, me aferro a él, tratando de trepar por su cuerpo para que su polla pueda moler mi clitoris. Mi cuerpo pide la liberación que sabe que solo él puede darme.

Dejo escapar un gemido cuando se retira y presiona el botón para que el ascensor vuelva a ponerse en marcha. Me apoyo en la pared intentando recuperar el aliento y preguntándome qué le ha pasado a Ace.

Las puertas se abren un momento después. Ace me saca del ascensor y me lleva a su apartamento. Apenas llego a la puerta y se me echa encima otra vez. Sabía que se pondría nervioso porque iba a ir a la fiesta sin él, pero no sabía qué le iba a molestar tanto. Lo habría hecho mucho antes si hubiera sabido que esta es la reacción que obtendría.

Lo primero que me quita es la camiseta y el sujetador. Pronto me quita los zapatos y el resto de la ropa hasta que estoy completamente desnuda delante de él. Santa mierda. Claro que me ha visto desnuda antes, pero normalmente en una cama o algo así. No yo de pie, apretada contra la puerta de su casa.

— ¿Has comido?— me pregunta mientras se pone de pie frente a mí.

— ¿Qué?— Pregunto. ¿Por qué está hablando de comer ahora mismo?

— ¿Has comido?— repite.

— Whitney hizo fideos con mantequilla. — le digo, mordiéndome el interior de la mejilla.

Sotelo, gracias K. Cross

—Gatita, te conozco. Esa respuesta no va a funcionar conmigo. Ahora, ¿comiste lo que hizo Whitney?— Respiro. A veces, el hecho de que me conozca demasiado bien, me hace sentir mal.

— ¿Por qué te importa? Estabas ocupado manejando otras cosas. — Tan pronto como digo las palabras, quiero retirarlas. Son groseras. Sé que estaba trabajando, pero esa estúpida asistente sigue molestándome. Ni siquiera me ha dicho todavía por qué le ha contestado al teléfono.

—Tú pediste esto. — Me arrastra hacia el sofá. En un rápido movimiento, me tiene doblada sobre el costado con el culo al aire.

— ¿Qué demonios?— Intento levantarme, pero su mano en la espalda me mantiene donde estoy.

—No te resistas. — dice antes de que su mano baje a mi culo. Doy un grito de sorpresa.

— ¡Ace! ¿Me acabas de dar una nalgada?

—Sí. — Su mano frota el lugar donde golpeó. —Tres más.

—No, cara de idiota. — Puedo decir que no, pero me meneo en el sitio, queriendo más.

—De acuerdo. Cinco entonces. — Su mano desciende sobre mi culo una y otra vez. El dolor de cada bofetada se convierte en placer que se dispara directamente a mi clítoris. Me encuentro levantando el culo en el aire. Estoy tan mojada que me chorrea por los muslos. La mano de Ace se desliza entre ellos.

Me acaricia el culo. Su mano se siente bien en mi tierna carne. Su pie empuja uno de los míos para que abra más las piernas y su mano desciende hasta mi sexo. Juro que estoy al borde del orgasmo y el hombre ni siquiera me ha tocado el clítoris.

—Ace. — gimo cuando sus dedos llegan por fin a mi clítoris.

—Discúlpate por la actitud. — Sus dedos dejan de moverse.

—Ace. Tus dedos. Por favor. — Me contoneo, necesitando fricción. Todo mi cuerpo palpita. Creo que esto es mucho más doloroso que los azotes.

—Tenías que saber que no tenía ni idea de que esa mujer respondía a mi teléfono. Le hice saber que más vale que no vuelva a jodidamente suceder. — Sí, tal vez lo sabía. —Ahora dame lo que quiero, y te daré lo que quieres.

No debería hacerlo, pero no puedo detenerme en este momento. Nunca he estado tan excitada en toda mi vida. Estoy al borde de rogarle que me folle ya.

—Lo siento. Nunca debí dudar de ti. — Le doy lo que quiere.

—No ha sido tan difícil, ¿verdad, gatita?— Me da suaves besos en la espalda.

—No. — gimoteo.

—Te tengo. Siempre te he tenido y siempre te tendré. — Sus manos abandonan mi espalda. Un momento después, se aferran a mi muslo mientras entierra su cara entre ellos desde atrás. Su lengua está por todas partes, lamiendo todo mi deseo antes de ir por mi clítoris.

Solo se necesitan unas pocas caricias, y me voy, gritando su nombre mientras el orgasmo atraviesa mi cuerpo. Cierro los ojos, la sensación es casi demasiado para mí. Pero aunque acabo de llegar al orgasmo, me duele. Quiero más. Quiero todo de él.

Su boca me da unos cuantos besos en el culo. Oigo el sonido de su cinturón golpeando el suelo. Abro los ojos y me levanto, girándome hacia él. Su camisa abotonada ya no está, y su pecho desnudo está a la vista.

—No tienes ni idea de lo guapa que eres. — Su mano me toca la mejilla. Me inclino hacia su contacto. Su otra mano rodea su polla y se acaricia lentamente. Una necesidad desesperada de complacerlo me invade. Me relamo los labios. — ¿Quieres chuparme la polla, gatita?

Aprieto los muslos. Este no es mi Ace. Él no habla así. —Sí. — Lo deseo con todas mis fuerzas. Suelta su mano de mi mejilla para rodearme hasta el sofá. Coge uno de los cojines y lo deja caer al suelo.

—De rodillas. — Mi cuerpo cae por sí solo y mis rodillas golpean la suave almohada. Dirige su polla hacia mi boca. Saco la lengua,

robando la gota de semen que se ha formado en la punta. —Te has vuelto codiciosa.

—Para ti. — Él es el que me ha hecho codiciosa. Siempre quiero a Ace. Eso nunca ha sido un problema. Pero lo que estoy experimentando ahora es algo totalmente distinto.

—Abre para mí. — Separo los labios mientras guía la cabeza de su polla hacia mi boca. Intento alcanzarlo para agarrarlo con la mano. —Sin manos. De hecho, tócate.

Mi cara se calienta. Nunca he hecho eso delante de él. Empieza a retroceder, con su polla a punto de salir de mi boca. Me agarro a su muslo con una mano, la otra se mete rápidamente entre mis piernas, mis dedos van a mi clítoris.

—Buena chica. — elogia antes de introducirse en mi boca. Le chupo la polla mientras sus dedos se enredan en mi pelo, sujetándome. Hago un hueco en mis mejillas, chupando tan fuerte como puedo mientras entra y sale de mi boca. Coge lo que quiere. Verlo así no hace más que aumentar mi excitación.

Tiene el control total, y sería una mentirosa si no admitiera que estoy disfrutando cada segundo de esto. —Joder, nena. Eres demasiado buena.

Gimoteo alrededor de su polla mientras muevo mis dedos más rápido contra mi clítoris, mi orgasmo aumenta rápidamente una vez más.

—Eso es. Joder. Tómame todo. Voy a correrme en esa bonita boca tuya, y vas a tomar hasta la última gota. — Gime, empujando todo el camino hacia atrás. Su semen sale disparado mientras grita mi nombre. El placer y el deseo en su hermoso rostro son suficientes para hacerme caer, sabiendo que le he hecho eso.

Nos corremos los dos a la vez. Gimo alrededor de su polla mientras intento asegurarme de chupar hasta la última gota. Se retira y su polla se escapa de mi boca antes de inclinarse para levantarme.

Me envuelvo en él y lo beso.

Creo que en un futuro muy cercano querré volver a tener una actitud. Tal vez una que lo lleve finalmente a tomar todo de mí.

Sotelo, gracias K. Cross

Capítulo 6

ACE

Me froto la mano por la cara. No puedo trabajar esta frustración fuera de mi sistema. Ni corriendo, ni siquiera haciendo de sparring con Knox. Me hice esto a mí mismo, y no estoy seguro de cómo deshacerlo.

Todavía no puedo creer la mierda que le dije a Faith el viernes por la noche. La azoté y luego le follé la boca. Nunca me he corrido tan fuerte en mi vida. Mi polla se endurece pensando en ello. Faith no ha dicho ni una palabra sobre lo que hicimos. Me gustaría poder decir que lo siento, pero realmente no. Mi chica estaba caliente con su culo rojo por mi mano y su bonita boca envuelta en mi polla.

Pasé el resto del fin de semana siendo dulce y cariñoso. Me tomé mi tiempo para besar cada centímetro de ella. El domingo por la noche se puso nerviosa. No estoy seguro de si los acontecimientos tardaron tanto tiempo en reproducirse en su mente, pero sentí la irritación que provenía de ella.

El lunes fue una mierda. Volvió a quedarse en el maldito dormitorio y yo solo en mi cama. Debería estar agradecido por ello. ¿Quién sabe lo que podría terminar haciendo después? Había estado tan cerca de follarla.

Cuando se inclinó sobre el sofá con el culo desnudo y suplicando que la azotara, casi se me rompió el corazón. Era mía para tomarla. Deseaba tanto su interior que aún me dolían las pelotas. Nunca había visto nada tan bonito como el culo de Faith con las marcas de mis manos en él. Casi me corro con la facilidad con la que se arrodilló frente a mí.

Normalmente, cuando se arrodilla sobre mí es en una cama o sentada en un coche. Nunca se ha arrodillado delante de mí. Para colmo, jugaba con su coño mientras lo hacía. Se corrió mientras me chupaba la maldita vida.

Sotelo, gracias K. Cross

Me he ahogado en el trabajo y en las clases para tratar de alejar mi atención de ir a su dormitorio y arrastrar su culo a casa conmigo. A la mierda las promesas que hice. Ella debe estar conmigo en mi maldita cama.

—Ace. — Roman entra en mi oficina. —Creo que tenemos que ir a Maine para comprobar las cosas.

—Estoy de acuerdo. — Por mucho que no quiera ir a ningún sitio ahora mismo, hay que hacerlo. Sería más fácil reunirse con todos en Blinks Robics juntos. Las llamadas de zoom ayudan, pero necesitamos pasar algo de tiempo ahí.

—Hagámoslo este fin de semana. Así no te pierdes ninguna clase. Mañana por la tarde nos vamos.

—Eso me parece bien.

Asiente y sale de mi despacho. Dejo caer la cabeza hacia atrás. No estoy seguro de si el espacio que pongo entre nosotros ayuda o perjudica esta maldita necesidad que tengo de dominar a Faith. Estoy seguro de que sus padres y su hermano estarían más que cabreados si supieran lo que he hecho.

Ni siquiera entiendo de dónde viene esto. Solo sé que he tenido estos pensamientos desde que tengo memoria. Se relaciona con mi necesidad de cuidarla todo el tiempo. Probablemente piensa que la estoy asfixiando en este momento. Puede que por eso estuviera tan irritada el domingo por la noche.

El objetivo de que ella y Whitney tuvieran un dormitorio era permitirles desplegar sus alas. Todo lo que quiero hacer es asfixiarla con atención.

Saber que voy a estar lejos de ella durante unas cuantas noches me hace querer ir corriendo a su dormitorio y salirme con la mía. Recordarle que es mía y que debe portarse bien mientras no esté. Presiono la palma de la mano contra mi polla, intentando que baje.

Sin suerte, saco mi teléfono y compruebo su ubicación y veo que está en la biblioteca. Le envío un mensaje.

Yo: Parece que tengo que ir a Maine este fin de semana.

Sotelo, gracias K. Cross

Faith: *Oh, ¿cuándo te vas?*

Yo: *El viernes por la tarde. ¿Por qué no te quedas en mi casa mientras estoy fuera?*

Eso podría hacerme sentir un poco mejor. Knox estará al lado, la seguridad es buena en mi edificio y tengo alarma.

Faith: *Tal vez. Voy a estudiar la mayor parte del fin de semana. Tengo un nuevo proyecto. Quiero empezar a trabajar en él.*

Yo: *De acuerdo. Te amo.*

Faith: *Yo también te amo.*

Miro fijamente mis mensajes. Me siento incómodo, pero no puedo explicarlo. Normalmente se me da bien leer su estado de ánimo, pero ahora estoy perdido. Tiro el teléfono en el escritorio. Tengo que sentarme y hablar con ella. Decirle que la he cagado.

Tiffany llama a mi puerta abierta. —Tus tres en punto está aquí. — Asiento. Al menos lo tengo todo claro aquí en el trabajo y con mis clases. Esperaba estar abrumado por todo ello.

Por primera vez en mi vida, es mi relación con Faith la que es inestable. Me asusta mucho. Sin ella, todo esto no tiene sentido.

Capítulo 7

FAITH

— ¿Estás bien?— Whitney pregunta, entrando en nuestra habitación y dejando caer su bolsa. Pasó el fin de semana en casa de Knox. Intentaron que fuera a cenar o algo así, pero no me apetecía. Ellos también necesitan su tiempo a solas. Sé que cuando estoy en casa de Ace quiero toda su atención. En este punto creo que estoy pasando por un síndrome de abstinencia.

—Estoy muy bien. — Me siento, poniéndome los zapatos. Sé que Knox va a aparecer aquí pronto. Por el momento, no creo que pueda verlos tan cariñosos. Las cosas están muy raras entre Ace y yo ahora mismo.

Ace ha intentado que me quede en su casa unas cuantas veces más, pero la realidad es que solo hace que lo eche más de menos. Es un recordatorio de que debería estar viviendo con él. Estoy empezando a enojarme por ello, pero sé cómo puede ser Ace. Respeta a nuestros padres, y lo entiendo. Han hecho mucho por nosotros. Odio todo este tiempo separados. No estoy acostumbrada. Uno pensaría que no me sentiría sola ya que vivo con otras tres chicas, pero cada una tiene sus propias cosas que hacer.

— ¿Vas a algún sitio?

—Sí, he quedado con Jason en el Perk. — Es un pequeño café donde los universitarios van a estudiar juntos o a ponerse al día. — Vamos a repasar nuestro proyecto de Psicología Cognitiva. — Me echa una mirada. De acuerdo, tal vez acepté asociarme con Jason para hurgar un poco en Ace. Sé que es inmaduro, pero aún me molesta un poco que haya sido tan despreocupado por su asistente al contestar el teléfono.

—Odias los proyectos en grupo.

—Sí. — Cuando se trata de trabajos escolares, puedo ser un poco obsesiva. Estoy acostumbrada a que las cosas se hagan de cierta manera. Que es mi manera.

No me gusta dejar que nada se detenga durante ningún tiempo. Quiero hacerlo inmediatamente. A menudo, cuando estoy en un proyecto de grupo, me apresuro y hago la mayor parte del trabajo yo misma. Ni siquiera es culpa de mi compañero. Me lo cargo a mí misma.

De hecho, espero que no se enoje conmigo. El proyecto ni siquiera tiene fecha de entrega hasta dentro de una semana. Era algo en lo que podía centrarme y no preocuparme por lo que está pasando entre Ace y yo.

Cojo mi bolso antes de salir a la cafetería. Mi mente, como siempre, se desvía hacia Ace. Me ha estado ocultando cosas. A la mañana siguiente, después de que me diera unos azotes, fue como si se activara un interruptor. No había nada del hombre que había visto la noche anterior. Incluso traté de provocarlo. Es algo terrible, pero quería ver si podía sacarlo.

Abrió una caja que ni siquiera sabía que existía. Ahora todos estos deseos ocultos han salido a flote. Luego se fue y volvió a poner la estúpida tapa. Incluso me encantó el estúpido apodo de Gatita que me puso. Estoy segura de que cuando me pongo gruñona le parezco una gatita. Él es el doble de mi tamaño. Pero el nombre y el hombre dominante han desaparecido.

No entiendo por qué me oculta una parte de sí mismo. Me muerdo el labio inferior, intentando darle sentido a todo esto. La única razón que se me ocurre es que le da miedo o, como mínimo, cree que me va a dar miedo. Si hay algo que Ace siempre hará es protegerme por encima de todo. ¿Cuánto tiempo ha tenido estos pensamientos en su mente? ¿Cuántas veces ha tenido que esconderlos?

Ace siempre ha sido dulce y gentil conmigo. Tampoco nos peleamos nunca. No sé si es porque nos conocemos desde hace mucho tiempo o porque solemos sentir lo mismo sobre las cosas.

Tengo que conseguir que se rompa. No hemos hablado mucho desde que está fuera de la ciudad, pero sé que su agenda estaba repleta desde que se levanta hasta que se acuesta. Tenía que ser así si quería meter todo lo que tenía que hacer en un fin de semana. Envié

Sotelo, gracias K. Cross

algunos mensajes de texto, pero no la cantidad normal. No me preguntó si estaba comiendo o me recordó que me asegurara de cargar mis EarPods. Todo son tonterías, pero la verdad es que me encanta. ¿Y si se está cansando de hacerlo?

El único recordatorio que me dio fue para asegurarse de que había tomado mis pastillas de hierro. Lo cual había olvidado.

Aun así, pensé que seguramente se pasaría el jueves por la noche para darme un beso de despedida. Pero no. Trabajó hasta tarde y se fue directamente a casa después. Esta es otra razón por la que deberíamos vivir juntos. Nos facilita estar juntos cuando tenemos tiempo libre.

La única manera de probar esto es hacer que vuelva a estallar. Necesito hacer algo más grande, y lo que más le irrita son los otros hombres que me rodean. Tiene una vena celosa. Ni siquiera puedo quejarme porque sufro de lo mismo. Aunque los dos sabemos que el otro nunca haría algo así, Ace está convencido de que alguien podría levantarse y robarme. Siempre dice que eso es lo que él habría hecho, pero me acerqué a él por voluntad propia.

Quiero todo de Ace. Algunas personas pueden pensar que no se forma un vínculo durante el sexo, pero yo creo que sí. Quiero conocer a Ace en todos los niveles. Aun así, se contiene para no dejarse llevar.

Mi teléfono vibra en mi bolsillo cuando llego a la cafetería.

Ace: He aterrizado.

Yo: Genial. Ocupada. Trabajando en un proyecto con Jason.

Le doy a enviar y pongo el teléfono en silencio antes de dejarlo caer en mi bolso. Me dirijo al interior para reunirme con Jason. Eso debería ser suficiente. Apuesto a que ya ha enviado un puñado de mensajes de texto y lo más probable es que ya esté de camino hacia aquí. Localizo a Jason y me dirijo a la mesa.

—Hola. — dice cuando me ve.

Acerco la silla y tomo asiento. —Gracias por reunirte conmigo aquí. — Sé que no tengo mucho tiempo, así que saco mi cuaderno para mostrarle a Jason lo que se me ha ocurrido.

Sotelo, gracias K. Cross

—Me siento mal. Lo has hecho casi todo. — dice Jason.

—Por favor, no lo hagas. Además, vas a escribirlo para nosotros.

—De acuerdo. — acepta Jason mientras recoge todas sus cosas para irse.

Miro por encima del hombro cuando suena el timbre de la cafetería. Ace llena toda la puerta con su enorme figura. Mi cuerpo responde a él. Su mirada me dice que mi plan ha funcionado. Una emoción me recorre.

Ha vuelto.

Capítulo 8

ACE

Ya tengo un plan para cuando aterrice. Iré directamente por mi Gatita y la arrastraré a mi casa. Donde ella pertenece. El trabajo fue fácil, pero la mayoría de mis pensamientos eran para Faith.

El no saber de ella me hizo enloquecer. Se acabó. No puedo hacerlo más. Ya me cansé de hacer lo que todos los demás creen que debo hacer. Todo eso. Tratando de contener lo que realmente soy. Si Faith y yo vamos a estar juntos, tenemos que mostrar todas nuestras facetas.

Mis ojos se posan en ella en cuanto entro en la pequeña cafetería. El chico de enfrente la mira como si fuera un regalo caído del cielo. Lo es, pero es mi regalo. Siempre lo ha sido y siempre lo será.

Sus mejillas florecen con un precioso tono de rosa cuando me ve. Hunde sus dientes en su labio inferior. Lo hizo a propósito. Me provocó. Si lo que quería era una reacción, está a punto de conseguirla.

Me dirijo directamente a ella. —Levántate. — le ordeno cuando llego a su mesa. Suelta el labio de entre los dientes. Veo cómo se dilatan sus pupilas. Se está excitando, no se enoja por mi reacción. Mi polla se endurece inmediatamente ante su reacción.

— ¿Quién eres tú?

—Métete en tus putos asuntos. — No le dedico una mirada al chico. No podría importarme menos lo que este imbécil tenga que decir.

Los ojos de Faith se abren aún más. Ya no es el tipo educado y relajado que todo el mundo ve. Puedo ser ese hombre la mayor parte del tiempo, pero no cuando se trata de Faith. Saca a relucir otra faceta de mí, una que he mantenido oculta durante demasiado tiempo. Cojo la basura de la mesa que está delante de ella y la meto en su bolsa antes de echármela al hombro.

Sotelo, gracias K. Cross

—Hey, hombre. No...— Su boca se cierra en el momento en que le lanzo una mirada, una que le dice que no estoy de humor para su mierda.

—Fácil o difícil, Gatita.

Se lame los labios. —Difícil. — La única palabra que sale de su boca es la cosa más sexy que he oído nunca.

—Entonces difícil es lo que tendrás. — Le arranco el culo de la silla y la saco de la cafetería antes de dejarla dentro de mi coche. No dice ni una sola palabra en el corto trayecto de vuelta al apartamento. Se menea en su asiento sin parar durante todo el trayecto.

— ¿Te divierte hacerme enojar, Gatita?— le pregunto cuando la saco del coche y la meto en el ascensor.

—Es que te he echado de menos. Has estado ocupado. — Se encoge de hombros.

—Nunca estoy demasiado ocupado para ti.

Levanta la mano y se coloca el cabello detrás de la oreja. —No estoy segura de que eso sea cierto.

Mi brazo rodea su cintura mientras subimos al ascensor. — ¿Por qué dices eso? Sabes que tú eres lo primero para mí en todo este puto mundo. Ha sido así desde que tenía cinco años.

—No me has controlado tanto como sueles hacerlo.

Rozo con mi nariz la parte superior de su cabeza, respirándola. —Intentaba darte espacio. No tienes ni idea de lo duro que ha sido este fin de semana para mí. — Sus dedos se clavan en mi camisa.

—Nunca en toda mi vida he pedido espacio entre nosotros. — Sus palabras son un susurro. Tiene razón. Fueron nuestros padres quienes lo pidieron.

—Ten cuidado con lo que pides, Gatita.

Aprieta su cuerpo contra el mío. —Sé lo que pido, Ace, pero quiero aún más. — Deja caer su cabeza hacia atrás para mirarme fijamente. —Quiero al hombre que me arrastró a su casa y me hizo chuparle la polla. — Sus mejillas se sonrojan con un hermoso tono rosado ante sus propias palabras. Mi polla presiona contra mi

cremallera, suplicándome que se arrodille ahora mismo y me tome en su boca. Respiro profundamente para controlarme.

—Te ha gustado que te azoten el culo. — Clavo mi erección en su estómago. Este lado que he estado tratando de mantener oculto es lo que quiere. Quiero darme una patada. Debería haberlo sabido.

Faith y yo estamos hechos el uno para el otro. Si esto es una parte de mí, ella lo querrá. Lo deseará de la misma manera que yo. Deslizo mis dedos por su pelo antes de empujar el puño en la parte posterior. Deja escapar un pequeño grito.

—Entonces vas a entregarte por completo a mí.

—No tengo que darte algo que ya es tuyo.

Aprieto mi boca contra la suya en un beso posesivo. Mi mano en su pelo se agarra con más fuerza. Un gemido sale de ella mientras me clava las uñas en el pecho. Las puertas del ascensor se abren. Suelto mi mano del pelo para levantarla. Tanteo la puerta para entrar en el piso, sin querer apartar mi boca de la suya.

No lo hago hasta que la llevo a la cama, donde la desnudo.

—Ace. — respira mientras se pone delante de mí completamente desnuda, con los labios hinchados por nuestros besos. Se ve tan jodidamente sexy así.

—Súbete a la cama, gatita. — le ordeno. Me sonríe antes de dejarse caer hacia atrás.

Me quito la camiseta por encima de la cabeza y me quito los zapatos. Faith se mueve hacia el centro de la cama, observando todos mis movimientos. Su coño brilla de necesidad y se me hace agua la boca.

—Abre las piernas. — le ordeno mientras bajo a la cama y le agarro los muslos antes de que pueda hacer lo que le digo.

Entierro mi cara entre sus piernas. Está tan excitada que no necesita más que unos cuantos lametones para correrse en mi lengua. Me bebo su orgasmo y voy por otro. Necesito asegurarme de que está preparada para mí. Quiero todo de ella esta noche.

Cuando se trata de mi Faith, nunca tengo suficiente.

Sotelo, gracias K. Cross

Capítulo 9

FAITH

— ¡Ace!— Grito su nombre mientras otro orgasmo golpea mi cuerpo. Su boca es implacable. Gime contra mi sexo como si fuera él quien se corriera. Sus dedos se clavan en mis muslos mientras los mantiene abiertos para él.

—Quiero otro. — Niego. No estoy segura de poder darle más. — ¿Me estás diciendo que no?— Su tono está lleno de advertencia.

—Yo... Yo...— Antes de que pueda pronunciar las palabras, me da la vuelta con un movimiento rápido. Aterrizo boca abajo en el colchón. Su mano se posa en mi trasero. — ¡Ace!— Grito su nombre. Levanto las caderas, empujando mi culo hacia atrás en el aire. Estoy al límite. Necesito más. Y él es el único que puede darme lo que necesito.

—Dices que no, pero tu cuerpo pide a gritos más. — Así es. Su mano vuelve a bajar a mi culo. Gimo contra el colchón. Masajea el lugar antes de que su mano se deslice por la raja de mi culo, provocando un escalofrío en mi cuerpo. —Me vas a dar otro.

Se desplaza, haciendo que la cama se mueva. Lo siguiente que sé es que su cabeza está debajo de mí y entre mis piernas, con el culo todavía en el aire. Su lengua juguetea con mi clitoris mientras mete y saca dos dedos de mi sexo. Estoy muy mojada por los dos primeros orgasmos.

El tercer orgasmo empieza a presionarme. Clavo las uñas en las sábanas mientras Ace me chupa el clitoris. Voy a correrme otra vez. ¿Cómo está haciendo esto? Cuando su dedo se introduce en mi culo, jadeo y dejo caer mis caderas para sentarme completamente sobre su cara. Es demasiado.

Me mete los dedos hasta el fondo. Es una sobrecarga sensorial. Juro que se siente como si estuviera en todas partes. Supongo que técnicamente lo está. Grito mientras me corro por él de nuevo. El

orgasmo me estremece todo el cuerpo, haciéndome aflojar. Cierro los ojos y disfruto de la sensación.

Ace me pone de nuevo de espaldas y se acerca a mis piernas para posarse sobre mí. Abro los ojos con un parpadeo. No sé si volveré a moverme.

— ¿Crees que hemos terminado, Gatita?— Se lame los restos de mi orgasmo en los labios.

Mi cuerpo se estremece cuando su polla roza mi clitoris. Todavía estoy muy sensible. La mirada primitiva de sus ojos me hace gemir.

—Te lo dije, lo estoy tomando todo. Se acabó la contención. No más hacer lo que otros piensan que es correcto. Estoy por encima de todo eso. Eres mía y haré lo que me plazca contigo. Eres mía para cuidarte. — La cabeza de su polla empieza a presionar dentro de mí.

—Sí. — gimo. —Cuida de mí, Ace. Te necesito. — Abro más los muslos.

—Yo también te necesito. Más de lo que creo que nunca entenderás. — dice mientras me penetra hasta el fondo.

Grito ante la repentina oleada de dolor. Su boca baja hasta la mía y me besa profundamente. Me agarro a sus hombros. Se me escapan algunas lágrimas por las comisuras de los ojos. No sé si es por el dolor o por el torrente de emociones que tengo. He esperado tanto tiempo para que Ace compartiera esta parte de sí mismo conmigo. Para que finalmente seamos uno.

—Gatita. — Ace me besa suavemente por toda la cara. Casi me hace llorar más. Siempre sabe lo que quiero antes que yo, ya sea duro o dulce. Me ve y me da exactamente lo que necesito aunque no sepa lo que busco.

—Te amo mucho.

—Yo también te amo. — Deslizo mis manos hacia arriba para rodear su cuello y tirar de él para darle un beso. El dolor ya empieza a desaparecer. Su lengua se desliza en mi boca. Nuestro beso es suave al principio.

Mientras nos besamos, me doy cuenta de que todo su cuerpo está rígido. Sus brazos tiemblan ligeramente. Está luchando contra sí

mismo, no quiere hacerme daño. Tiene muchas ganas de moverse, pero no lo hace porque piensa que me causará más dolor. Siempre me pone en primer lugar. Ha sido así desde que éramos niños.

Lo rodeo con las piernas, me encanta la sensación de estar tan llena de él. Ace y yo estamos tan cerca cómo pueden estar dos personas, pero es como si un último muro se hubiera derrumbado entre nosotros.

—Gatita. — Gime contra mi boca cuando intento levantar las caderas. No puedo moverme mucho. Me tiene inmovilizada debajo de él. Le confío completamente mi cuerpo y mi corazón.

Saber que tiene el control total de mi cuerpo, en este momento hace que mi coño se apriete alrededor de él. Podría hacer lo que quisiera en este momento. Ese pensamiento no hace más que aumentar mi excitación.

Ace debe ver mis retorcidos pensamientos en mis ojos. —Mi pequeña y dulce Faith tiene un lado sucio. — Se retira y vuelve a meterla hasta el fondo. Jadeo fuertemente ante la sensación. Sabía que Ace lo haría bien para mí, pero nunca pensé que sería así.

—Te encanta, ¿verdad? La mezcla de dolor con placer. ¿Pretendes que el dolor sea porque estoy siendo duro contigo? ¿Tomando lo que me da la gana de tu coño?

— ¡Ace!— Siseo su nombre. Solo sus palabras van a hacer que me corra. Mi coño se aprieta alrededor de él otra vez. Aprieta los dientes.

—No te preocupes, gatita. Lo voy a meter todo, y me vas a sentir durante días. — Se retira de nuevo antes de volver a entrar. Esta vez no se detiene. Con cada golpe se pone más duro. —Tan jodidamente apretado.

—Tendrás que penetrarme. — Las palabras se escapan de mis labios antes de que pueda detenerlas. No puedo creer que haya dicho eso en voz alta.

—Joder. — gruñe. —Voy a azotar tu culo otra vez. No estoy preparado para correrme. — Desliza su mano entre nosotros, sus dedos van a mi clitoris mientras sigue empujando. Me suelto de él y me agarro al cabecero de la cama. —Necesito que te corras por mí.

Sotelo, gracias K. Cross

Apriétame otra vez. Muéstrame cuánto te excita que esté dentro de ti, tomando lo que quiero.

— ¡Ahh!— grito. Todo mi cuerpo se encierra alrededor de él mientras el orgasmo me golpea con fuerza.

—Voy a correrme dentro de tu bonito coño, y vas a tomar cada gota de mí. — Ace grita mi nombre con fuerza, un sonido inhumano que sale de lo más profundo de su ser. Se sacude mientras su calor se derrama dentro de mí.

Sigue moviéndose dentro de mí, pero sus bombeos son ahora poco profundos para alargar el placer de ambos. Juro que, cuando vuelve a gemir, se filtra más semen dentro de mí. Tengo que admitir que me encanta que le haga actuar así. Que esté tan desesperado por tenerme que saque un lado diferente de él.

—Faith. — Respira mi nombre, enterrando su cara en mi cuello. Lo rodeo con mis brazos, abrazándolo. Su cálido aliento me hace cosquillas en la piel. —Te amo.

—Yo también te amo. — le respondo. —Todo lo que eres. Cada parte. — Quiero asegurarme de que no vuelva a intentar ocultarme esta faceta suya.

Me pellizca el cuello, haciendo que mi coño se apriete a su alrededor. Un gruñido sale de él. —Eso está muy bien, gatita. Has dejado salir a la bestia y ya no hay vuelta atrás.

—Nunca. — acepto. Me encanta que Ace tenga este lado sucio que nadie conocerá jamás. Es todo mío. Solo yo puedo sacar esto de él. Le hago recurrir a sus necesidades más bajas.

Esta bestia es toda mía.

Capítulo 10

ACE

Faith duerme en mis brazos. Mi respiración está sincronizada con la suya. Debería estar noqueado. Lo hicimos de vez en cuando durante toda la noche. No dormimos mucho. También me había levantado temprano el día anterior para arreglar mis cosas para volver a casa. Pero por alguna razón estoy inquieto.

Sé que en el fondo es porque he roto mi palabra con nuestros padres. No debería molestarme, pero no me importa que la gente se decepcione de mí. Al decir esto, no cambiaría lo de anoche por nada. Y no hay nada que me aleje de ella de nuevo.

Guío mis dedos por su espalda desnuda. Ayer casi había estallado antes de volver a ella. Verla en esa cafetería con ese tipo estudiando fue la gota que derramó el vaso. Había terminado con toda la mierda. Como le dije a Faith, es mía, y haré lo que me dé la gana cuando se trate de nosotros dos. No me meto en las relaciones de nadie más. Todos pueden quedarse fuera de la mía.

Mi teléfono se enciende, avisándome de que los de la mudanza están aquí. Lentamente, me deslizo fuera de la cama, asegurándome de no despertar a Faith en el proceso. Me pongo rápidamente unos vaqueros y una camisa. Cuando salgo del armario, Faith está envuelta en mi almohada. Agarro la manta y se la pongo por encima antes de salir del dormitorio y cerrar la puerta detrás de mí. Me cuesta mucho dejarla sola en esa cama. Pero saber que si lo hago significa que a partir de ahora me despertaré con ella en ella me ayuda.

Me paso la mano por la cara, sonriendo cuando huelo a Faith todavía en mis dedos. La llevé a la bañera en algún momento de la noche, queriendo que se remojara para que no estuviera tan dolorida. Pero joder. Faith fue codiciosa. La tomé en el baño antes de llevarla de nuevo a la cama. Me desperté una hora después con su boca alrededor de mi polla.

Sotelo, gracias K. Cross

No fui lo suficientemente fuerte como para decirle que se detuviera cuando me soltó de su boca para subir a mi cuerpo y deslizarse sobre mi polla. Se veía tan condenadamente hermosa mientras me montaba. Mi polla empieza a endurecerse de nuevo al recordarlo. Me ajusto antes de abrir la puerta principal.

—Pueden poner todo aquí. — les digo a los de la mudanza.

Envié a un equipo a empaquetar sus cosas esta mañana. He avisado a Whitney de antemano. Sé que ella manejó algunas de las cajas para Faith. Sus bragas y demás. Cualquier cosa que fuera personal.

— ¿Qué pasa?— Faith viene caminando por el largo pasillo hacia la sala de estar, frotándose los ojos. Todo el mundo se gira para mirar hacia ella. Solo tiene puesta mi camisa. Le queda como un vestido, la parte de abajo le llega justo por encima de la rodilla, pero joder, está muy sexy ahora mismo. Grita que está bien follada. No tengo ninguna duda de que es el sueño húmedo de estos dos cabrones.

—Quiten los ojos o los dos se quedaran sin trabajo. — ladro. Ambos desvían rápidamente la mirada.

—Esto es todo. — Dice el más bajo de los dos, entregándome un papel para que lo firme. Rápidamente apunto mi firma y se lo devuelvo. Quiero que estos cabrones se vayan de aquí cuanto antes.

—Pueden irse. — les digo, sin dejar de mirar a Faith. Está en el pasillo mordiéndose el labio inferior. Verla así me deja sin aliento. Es impresionante.

—Bien. — Los dos salen corriendo por la puerta. Me acerco y cierro la cerradura detrás de ellos.

— ¿Qué está pasando?— se arrastra hacia mí.

—Debería darte una paliza, pero no sabías que iba a venir alguien. — Pone los ojos en blanco. La beso. —Buenos días. — Bueno, ya no es de día.

—Buenos días. — me contesta con una sonrisa soñolienta.

— ¿Tienes hambre?

Asiente. — ¿Qué pasa con todas las cajas?— pregunta. La cojo de la mano y la guío hasta la cocina, sacando una de las sillas altas de la isla.

—Son todas tus cosas del dormitorio. — Le doy un beso en la cabeza antes de presionar el botón de la cafetera. Cojo un vaso y le sirvo un zumo de naranja.

— ¿Mis cosas?— repite. Sus ojos son grandes como los de un búho. Por supuesto, parece jodidamente adorable.

—Sí, tus cosas. Ya no estoy haciendo esta mierda de no vivir juntos. Sobre todo porque estoy un poco más ocupado con el trabajo. Te necesito aquí.

— ¿Qué pasa con nuestros padres?

Pongo su vaso de zumo de naranja delante de ella antes de empezar a hacer tostadas francesas. Son sus favoritas. —No me importa.

Inclina la cabeza hacia un lado, con la nariz arrugada. — ¿No te importa? ¿De verdad?

—No. — Coloco las manos sobre el mostrador. —Somos adultos, Faith, y no voy a permitir que nadie me diga lo que está bien y lo que está mal cuando se trata de ti. He hecho todo lo que nuestros padres me han pedido, pero en esto por fin estoy trazando la línea en la arena.

Faith y yo compartimos un profundo vínculo teniendo en cuenta que crecimos en situaciones similares en lo que respecta a nuestras familias. Ambos fuimos adoptados a una edad temprana.

—Siempre he tenido la necesidad de asegurarme de hacer lo correcto con ellos. Realmente, no lo hicieron difícil.

—Sé lo que quieres decir. — Por supuesto que lo sabe.

—Los quiero y respeto por todo lo que han hecho por nosotros, pero esta es nuestra vida. Ahora me ocupo de ti. No de ellos. Siempre lo he hecho y siempre lo haré.

—De acuerdo. — Me sonrío.

— ¿Te parece bien ir en contra de sus deseos?

—Honestamente, esto es lo que quería hacer desde el principio. Esto puede sonar terrible, pero me encanta y adoro el hecho de que estés tomando esta postura por nosotros. — Me muevo hacia el otro lado de la isla para ponerme a su lado.

—No podemos ocultarnos las cosas. Si tú o yo queremos algo, tenemos que decirlo. Nos hará la vida mucho más fácil y cada uno obtendrá lo que quiere.

—Puedo hacer eso. — está de acuerdo. —Estaba malhumorada contigo porque me diste un vistazo de este lado diferente de ti y luego fuiste y lo retiraste. Me hizo pensar que no conocía una parte de ti, y eso me hizo sentir como si me la estuvieras ocultando.

— ¿Y tú quieres esa parte de mí?

Se retuerce en su asiento. Esa es toda la respuesta que necesito, pero aun así asiente. — ¿Por qué lo ocultabas?

Levanto la mano y aprieto la nuca. —Eres mi dulce Faith. No estaba seguro de cómo te sentirías entonces. Honestamente, ni siquiera sé de dónde vino. Ha ido creciendo dentro de mí con el tiempo. Empezando por querer azotar tu trasero cuando creo que no estás haciendo lo que debes.

—Hago lo que se supone que debo hacer. — resopla, agachando la cabeza y tratando de ocultar su sonrisa.

—Creo que parte de ello proviene de mi necesidad de cuidarte.

— ¿No te molesta? ¿Estar siempre pendiente de mí?

—No. Puede ser jodido, pero lo disfruto. Estar pendiente de ti y cuidarte me excita. No lo entiendo del todo, pero lo hace.

—Lo mismo. — admite. —Me emociono cuando lo haces. Me hace sentir adorada, y luego, cuando tengo problemas, tengo otros sentimientos. — Se lame los labios.

—Me excita.

Asiente. —Entonces tengo la necesidad de ser buena y compensarte después de que me castigues. — Su rubor crece con cada palabra. Mi polla presiona la cremallera de mis vaqueros, haciendo que me arrepienta de no haberme puesto un par de bóxers. Intenta

agachar la cabeza, pero la agarro por la barbilla, haciendo que me mire fijamente.

—Parece que los dos queremos lo mismo. Estás hecha para mí, Gatita.

—Y tú estás hecho para mí. — lo soy. Desliza sus manos por debajo de mi camisa, sus dedos recorren mi pecho antes de empezar a bajar, buscando el botón de mis vaqueros. Le agarro la muñeca con fuerza.

—Tienes que comer. — Su labio inferior se hincha. —Sé una buena chica y te recompensaré después.

—Bien. — Deja escapar un pequeño resoplido. Le agarro el pelo y le echo la cabeza hacia atrás para besarla antes de rasgarle el cuello con los dientes.

—Pórtate bien y puede que te deje chuparme la polla. — Le hundo los dientes en el cuello, haciéndola jadear.

—Me portaré bien. — susurra.

Mi gatita no solo es buena. Es perfecta.

Capítulo 11

FAITH

Le doy la vuelta al marco y miro la foto de Ace y yo en la noche del baile. Tenemos muchas fotos de los dos creciendo juntos. Siempre he creído que el universo me dio a Ace a una edad temprana porque lo necesitaba. Había estado tan sola antes de que él y Kennedy llegaran a mi vida.

Siempre estaré agradecida a Kennedy. Es mi madre hasta la médula, pero descubrí que podía compartir más con Ace. Él tenía mi edad. Siempre ha estado ahí para mí en las formas en que lo he necesitado.

Cuando éramos jóvenes, era mi protector y mi mejor amigo. A medida que crecimos, la naturaleza de nuestra relación también cambió. Las cosas que ambos necesitábamos del otro cambiaron con el paso de los años. El amor que sentía por él cuando era más joven evolucionó. No podía imaginar mi vida sin él.

Coloco el gran marco de fotos en la base, apoyándolo en la pared donde quiero que Ace lo cuelgue. Solo llevo unos días viviendo con Ace, pero ya estoy dando mi toque a este lugar. No le ha hecho nada desde que se mudó. Sé que me estaba esperando.

Me acerco a la caja que está en la silla del despacho. Ace me dijo que podía convertir el otro dormitorio en mi propio despacho si quería, pero que le gustaría más que lo compartiéramos. Pienso lo mismo. Rebusco en la caja, asegurándome de que tengo todo lo que necesito.

Todavía no he visto el despacho de Ace. Me imagino que si voy a montar nuestra oficina en casa, debería ir a su oficina de trabajo y dar mi toque ahí también. Tal vez quiera ir para ver a su asistente. Desde que contestó descaradamente a su teléfono, no puedo dejar de pensar en ella. No estoy segura de qué es lo que me molesta de ella, pero hay algo. Tampoco se trata de que piense que Ace está haciendo algo malo. No hay ninguna duda en mi mente cuando se trata de la lealtad de Ace hacia mí.

Todavía no puedo poner el dedo en la llaga. No puede ser solo que sea tan bonita. Ace está más que caliente. Antes de que estuviera locamente caliente, era un chico joven y guapo. Estaba acostumbrado a que otras chicas se fijaran en él. Estoy bastante segura de que su profesor de cálculo del instituto incluso se enamoró de él. Aunque podía ser un poco molesto, no dejé que me encendiera por dentro.

Me dirijo al armario del dormitorio principal y me cambio rápidamente. De acuerdo, quizá cambiar no es la palabra correcta. Cojo la caja del despacho antes de salir por la puerta principal y dirigirme al trabajo de Ace.

Cuanto más me acerco a su despacho, más me excito. No estoy segura de cuál va a ser su reacción cuando aparezca. ¿Me meteré en problemas? ¿Quiero tener problemas? es quizás la mejor pregunta.

No sabía cuánto significaría para mí que Ace dejara de lado lo que nuestros padres nos habían pedido y nos eligiera por encima de todo lo demás. Ya sabía que significaba más que cualquier cosa en este mundo para él, pero esto era que nos apartáramos de ellos para empezar un nuevo capítulo de nuestras vidas.

Todavía tenemos que decírselo, pero aún no hemos tenido la oportunidad. Eso depende más de mí que de Ace. Estoy debatiendo cuándo sería el mejor momento. Me mantengo en nuestra decisión, pero siempre apesta cuando sientes que decepcionas a tus padres. Especialmente a los que se han esforzado por asegurarse de que todos nosotros tengamos una buena vida.

—Faith. — me llama Roman cuando entro en el edificio. Está de pie junto a un par de guardias de seguridad hablando con ellos. Las oficinas King ocupan las tres últimas plantas. El resto del edificio son oficinas alquiladas. Roman es el dueño de todo el edificio.

—Tío Roman. — Sonrío y me acerco a él.

Me abraza. — ¿Has venido a ver a Ace?

—Sí. Iba a ver si lo robaba para almorzar o tal vez para pedir algo.

—También me voy temprano. ¿Te veré en la cena del domingo?

—Sí. Estaré ahí. — Deja caer un beso sobre mi cabeza antes de irse. Cojo el ascensor y lo subo. Cuando salgo en la planta de Ace, saludo a Jenny con la mano. Puede que aún no haya estado en la oficina de Ace, pero he estado aquí a lo largo de los años de forma intermitente.

Cuando me acerco a la puerta del despacho de Ace, veo a la mujer que está detrás del escritorio afuera y a la izquierda de su puerta. Su cabeza morena se levanta al oír el chasquido de mis tacones cuando me acerco.

—Lo siento. Ace está ocupado en este momento. — Bien, entonces. Ha pasado de fingir que no sabe quién soy a saber claramente quién soy. Parece que tampoco le importo mucho.

— ¿Perdón?— Hago una pausa antes de llegar a su escritorio.

—Si quiere esperar...— señala una zona para sentarse. —Yo...

— ¿Así es como saludas a la gente?— Pregunto, interrumpiéndola.

—Yo...

—Se llama Sr. King. — Vuelvo a interrumpirla. Estrecha sus ojos sobre mí.

—No respondo ante usted. El Sr. King es mi jefe. No usted. — Se levanta, inclinando la barbilla hacia arriba. Está tentando a la suerte conmigo. Sus respuestas me hacen saber que sus intenciones no son buenas cuando se trata de Ace.

—Realmente no te debe gustar tu trabajo. — Sé que parezco una mocosa, pero ¿qué demonios le pasa a esta mujer? Es muy bonita. Incluso es una modelo. Se eleva sobre mí con sus tacones. Pero necesita trabajar mucho en sus habilidades sociales. O tal vez es solo conmigo con quien es así.

—No puedes...

Extiendo la mano para cortarle el paso. Ya estoy harta de sus tonterías. Pero no tengo la oportunidad de decir otra palabra porque Ace se me adelanta.

—En eso te equivocas, Tiffany.

Sus ojos se abren de par en par y se gira para mirarlo. Me tiende la mano. Me acerco, y me rodea la cintura con su brazo, atrayéndome hacia su lado.

—Señor, pensé que estaba en una llamada.

—Estás despedida. — responde.

— ¿Qué? No he hecho nada. No puede despedirme porque...

—Te lo dije la semana pasada, y sé que fui muy claro. Cuando se trata de Faith, no me importa lo que esté haciendo, debo ser alertado si ella está tratando de ponerse en contacto conmigo. ¿No lo hice?

Frunce los labios. —Pero yo estaba...

—Es una pregunta de sí o no.

—Sí, señor.

—Entonces no hace falta que lo repita. — le dice Ace con desprecio.

—Lo repetiré por ti. — me ofrezco, haciendo que los labios de Ace se muevan. —Estás despedida.

Tiffany empieza a intentar decir algo de nuevo, pero rápidamente piensa lo contrario al ver la expresión de bloqueo que le pone Ace. Empieza a coger cosas de su mesa. Ace me abre la puerta de su despacho.

—Dame un segundo, Gatita. — Se dirige a su escritorio y presiona algunos botones antes de que la voz de Jenny se escuche por el altavoz. —Acabo de despedir a Tiffany. ¿Puedes asegurarte de que seguridad la vea salir, por favor?

—Claro que puedo. Supongo que no pudiste llegar hasta el viernes. — Jenny se ríe a través de la línea.

—Gracias, Jenny. — dice Ace antes de presionar de nuevo el botón para desconectar. Jenny ha atendido esa recepción desde que tengo uso de razón.

— ¿Ibas a despedirla?

—Estaba trabajando en su sustitución. Tengo unas cuantas entrevistas programadas para esta semana. — Me acerco y dejo mi caja sobre su escritorio.

Los ojos de Ace bajan por mí y se detienen en los tacones que llevo antes de volver a subir. No es una locura que lleve tacones en una cita nocturna o algo así. Pero en un día normal de la semana, es un poco exagerado.

—Gatita, ¿tienes planes con Whitney o algo así?— Empieza a tirar de su corbata.

—No. — Me relamo los labios. En el momento en que esa palabra sale de mi boca, su mandíbula se aprieta. Eso me da la respuesta ahí mismo. Estoy en problemas.

—Gatita, dime que no estás desnuda bajo el abrigo. — Se quita la corbata hasta el final.

—No estoy desnuda bajo el abrigo. — Da un paso alrededor del escritorio y se coloca frente a mí. Sus manos van directamente a los botones del abrigo largo. En solo un par de segundos, lo tiene desabrochado y a mis pies. — ¿Ves? No estoy desnuda.

Las bragas y el sujetador rosa pétalo no dejan nada a la imaginación. De hecho, al ser tan transparentes y finos, no tienen sentido.

— ¿Dejaste la casa así?— Se aleja un paso de mí.

—Quiero decir, solo estaba en el coche y yo...

—Deja de hablar. — Me interrumpe antes de rodearme, dirigiéndose directamente a la puerta de su despacho. Mi corazón se hunde. ¿De verdad está tan enojado?

—Ace. — lo llamo cuando llega a la puerta.

—Gatita. — ladra, haciéndome cerrar la boca. El sonido de la cerradura encajando en su sitio me produce un estremecimiento en todo el cuerpo. —Estoy cabreado. Has estado paseando por la ciudad de esta manera. — Vuelve a merodear hacia mí.

—Lo siento.

—Eres una terrible mentirosa. — Levanto las manos para ponerlas sobre su pecho, pero las aparta antes de hacer que retroceda hasta que mi culo choca con su escritorio. Se cierne sobre mí. Me muerdo el interior de la mejilla tratando de contener el gemido que intenta escaparse. Todo mi cuerpo está preparado para la anticipación. —Pero lo harás.

Jadeo cuando me hace girar y me inclina hacia el lado de su escritorio. Sus manos en mis muñecas son sustituidas por un paño suave. Tira de él y me ata las manos a la espalda. Su pie presiona el interior del mío, haciendo que mis piernas se abran más para él. Me mojo tanto que ya noto que me chorrea por los muslos. Sonrío, sabiendo que ha mordido el anzuelo. Anzuelo, sedal y plomada. Me va a dar esa parte de él que tanto me gusta.

Casi se diría que no me ha hecho correrme con su boca esta mañana antes de levantarse de la cama para empezar el día. Lo hizo. Incluso se abalanzó sobre mí de nuevo después de su ducha antes de irse a su primera clase. Pero parece que nunca tengo suficiente con él.

—Sabes que soy un hombre muy celoso. — Su mano desciende sobre mi culo. El golpe es fuerte en la habitación. Gimoteo con fuerza. — ¿Intentas hacer daño a alguien?

Me llueven más azotes. Cada uno de ellos va directo a mi clitoris. —Ace. — gimoteo.

—Suplicar no te va a librar de esta, gatita. — Otra bofetada cae antes de que tire de las bragas transparentes. Le resultan fáciles de quitar. —Me encanta ver tu culo con mi marca. — Frota lentamente los puntos que ha azotado.

— ¡Ace!— Grito más fuerte cuando me llega otra bofetada. —No puedo. — Empiezo a suplicar, el dolor empieza a ser demasiado. No es exactamente por las bofetadas. Es mi clitoris el que palpita con una dolorosa necesidad.

— ¿Mi gatita está empezando a ver que los azotes son más un castigo de lo que pensaba?

— ¡Sí!— Intento juntar mis muslos, necesitando la presión, pero mantiene su pie plantado entre los míos para que no pueda.

—Estoy esperando. — dice mientras me frota el culo. Su mano baja entre mis muslos, pero se detiene antes de llegar a mi clítoris.

—Lo siento. Me portaré bien, lo juro. Me pondré toda la ropa.

—Buena chica. Acepto tus disculpas. — tira de la corbata, liberando mis manos. — ¿Quieres ir a comer?

Me levanto, volviéndome hacia él, mi trasero todavía sobre su escritorio. — ¿Almuerzo?— Me quedo boquiabierta. — ¡Soy el almuerzo!— Me abalanzo sobre él. Me atrapa. Rompo los botones de su camisa, intentando quitársela. Todo mi cuerpo arde. Incluso mis pezones palpitan. Me va a dar lo que quiero o lo voy a coger.

— ¿Necesitas algo, Gatita?

Miro fijamente su hermoso rostro. —A ti, Ace. Siempre te necesito.

—Que me jodan. — Esa fría calma que intenta mantener se rompe con mis palabras.

—Estoy intentando follar contigo, pero estás siendo difícil.

—Cuida tu boca, o estarás doblada sobre el escritorio de nuevo. — Agarro su camisa con más fuerza, aferrándome a él. No voy a pasar por encima de nada que no sea él o cogeré la corbata y lo ahogaré con ella.

—Lo siento. Seré buena. Muy buena. — Muevo mis caderas hacia arriba y hacia abajo, tratando de arrastrarme a lo largo de su polla que se presiona en mi clítoris.

Mi espalda choca con la pared un segundo después. Ace me pega a ella, sus manos se meten entre nosotros mientras se desabrocha el cinturón. Veo el ligero temblor de su mano. No está tan controlado como intenta hacer ver. Está al límite y necesita esto tanto como yo.

Me dirijo a su cuello con la boca. Dos de nosotros podemos jugar a este juego. —Joder. — aprieta entre los dientes. —Gatita. Sé lo que estás haciendo.

Levanto la cabeza. — ¿Yo?— Le dirijo la mirada más inocente que puedo mientras la cabeza de su polla empieza a presionar dentro de mí.

—Siempre tú. — Me empuja. Mis labios se separan para dejar escapar un pequeño grito, la mezcla de dolor y placer choca dentro de mí. Mi cuerpo aún se está adaptando a su tamaño. Me chupa y me pellizca los labios.

—Por favor. — le ruego contra su boca, intentando moverme arriba y abajo de su polla.

—Te tengo, gatita. Arquéate dentro de mí.

Hago lo que me dice. Me ayuda a guiarme como quiere antes de empezar a entrar y salir de mí. Desde este ángulo, mi clitoris presiona contra él.

—No puedo. — Niego. Este orgasmo va a ser potente.

—Lo harás. Es mío y me lo vas a dar.

—Sí. — acepto, queriendo darle todo a este hombre.

—Ahí está. Mi niña buena. — Me corro. Mi coño se aprieta alrededor de su polla mientras empiezo a gritar. La mano de Ace cubre mi boca, amortiguando mis sonidos de placer. —Nadie te oye correrte. — gruñe. —Incluso los sonidos que haces me pertenecen, Gatita. Todo es mío. Hasta la última gota.

Otro orgasmo me golpea. Esta vez Ace se corre conmigo. Gime contra mi cuello mientras se derrama dentro de mí. Empuja tan fuerte como puede, llenándome hasta la empuñadura mientras se sigue viniendo.

—Un día no habrá nada que me impida plantar a mi bebé dentro de ti. — Todo mi cuerpo se aprieta en torno a él, y me encanta cómo suena eso.

—Un día. — acepto antes de besarlo. —Ahora dame de comer. — le pido. Suelta una carcajada que me hace vibrar el cuerpo.

Incluso su risa me excita. Soy una gatita con suerte.

Capítulo 12

ACE

—Gatita. — La atraigo hacia mí. Me doy cuenta de que está nerviosa. —Esto va por mi cuenta. No tienes que hacer nada. — Me inclino y le acaricio el cuello. Se contonea y no necesito ver su cara para saber que está sonriendo.

—Te amo. — Me rodea el cuello con los brazos.

—Yo también te amo. — Levanto la cabeza y esta vez dejo caer un beso sobre su boca. —Puede que estén irritados, pero eso es todo. Se les pasará.

—Lo sé. — Apoya su cabeza en mi pecho.

— ¿Van a entrar todos?— pregunta Kennedy, abriendo la puerta principal.

—Mamá. — Faith se suelta de mí para acercarse a Kennedy y darle un abrazo. La sigo. Kennedy es básicamente una segunda madre para mí. Lo bueno de que nuestras familias estén tan unidas es que nunca tendremos suegros de mierda. Prácticamente compartimos una familia.

—Llegan temprano. Pueden ayudarme a preparar las cosas.

— ¿Yo?— Faith chilla, sus ojos se abren. —No sé cocinar. — dice como si no lo supiéramos ya todos.

—Puedes poner la mesa.

— ¡Faith!— Grant llama, saliendo al porche para dar un abrazo a su hermana. Me tiende la mano para que toque con la suya. —Los echo de menos, chicos. Mamá me está asfixiando con atención.

—Hola. Estoy aquí. — resopla Kennedy. Todos nos reímos.

— ¿Está Oz por aquí?— Pregunto mientras entramos en la casa.

Sotelo, gracias K. Cross

—Está en su despacho. — dice Kennedy. —Tu padre está ahí dentro con él.

—Voy a entrar. — Me inclino y beso a Faith debajo de la oreja. —Está bien, gatita. Ve a quemar algo. — Me da un codazo antes de salir hacia la cocina con su madre y su hermano.

Observo su trasero hasta que se pierde de vista antes de dirigirme a la oficina de Oz. Sabía que mi padre iba a estar aquí. Le pedí que viniera. Quería hablar con los dos al mismo tiempo y acabar con esto. Luego dejaré que ellos decidan cómo quieren que se lo comunique a las madres.

Doy un doble golpe a la puerta antes de abrirla. Las dos me miran cuando entro. Están sentados junto a la chimenea, cada uno con un whisky en la mano. Papá camina hacia mí y me envuelve en un abrazo.

— ¿Bebida?— Oz ofrece.

—No, conduzco. — Me dejo caer en una de las sillas.

Mi padre me conoce bien. Estoy seguro de que ya sabe de qué se trata. Ya le había confiado algo cuando estábamos juntos fuera de la ciudad. Por supuesto, su consejo había sido que nunca ocultara a mi mujer ninguna parte de lo que soy. Que podría llevar a un malentendido. La forma en que lo había dicho me hizo pensar que él también se enfrentó alguna vez a algo que le había ocultado a mamá.

Aceptaría cualquier consejo de mi padre cuando se trata de cosas de la vida. Especialmente cuando se trata de matrimonio y relaciones. Él y mamá siguen locamente enamorados el uno del otro. Puede que la haya chantajeado para conseguirla, pero ha sido capaz de mantenerla.

Estoy malditamente agradecido por tenerlos como ejemplo de lo que es un matrimonio feliz. Roman me enseñó cómo se trata a una mujer, y sé que una de las formas de conseguir que Faith se enamore de mí es cómo soy con ella.

—Me mudé con Faith. — digo, arrancando la tirita de inmediato. —Lo intenté. De verdad que lo hice, pero alejarme de ella y dejar que despliegue sus alas no va a funcionar conmigo. Al crecer, siempre he respetado todo lo que me has pedido cuando se trataba de Faith.

Sotelo, gracias K. Cross

Esperé. Pero el tiempo se acabó. Ahora somos adultos, y ya no voy a pedir permiso cuando se trata de Faith. Si lo hago, es simplemente por cortesía. Y seguiré haciendo lo que creo que es mejor para ella.

—Esperaste. — dice Oz, todos sabemos que es tiempo pasado.

—Puede que sea tu niña, pero Faith es mía. Todo el mundo sabía que esto iba a pasar. Nunca he ocultado mis intenciones cuando se trata de ella.

—De acuerdo. — dice Oz después de un largo momento.

— ¿De acuerdo? ¿Eso es todo?

—Tienes razón. Estoy jodidamente encantado de haber tenido la suerte de que los dos se hayan enamorado. Nunca tendré que preocuparme de que hagas algo que la dañe. O que no la cuides. Kennedy y yo solo pedimos que hicieras esto porque queríamos darles a las niñas esta opción. Como padre, tenía que hacerlo.

Asiento en señal de comprensión. —La amo más que a nada. — digo. La emoción se acumula en mi garganta.

—Lo sabemos, pero tengo que decir que el hecho de que vengas aquí y te mantengas firme en esto me hace creerlo aún más.

— ¿Por qué?— Pregunto, confundido.

—Porque eres Ace King. Siempre haces lo correcto. Caminas por el camino recto. Venir aquí y decirme que no vas a hacer lo que se te ha pedido no es típico. Todo el mundo puede contar siempre con que harás lo que dices que vas a hacer.

—Esta vez no. — respondo.

—Esta vez no. — Oz sonríe. —Pones a Faith por delante incluso de molestarnos.

—Ella es lo primero. Siempre. — Nunca he pensado lo contrario. —Es la primera vez que no estoy de acuerdo.

Hasta ahora no me habían preguntado nada que no me pareciera irreal o correcto. Quizá lo de esperar el sexo, pero tampoco me dolía nada. De hecho, me ayudó a aceptar algunos de mis deseos sexuales.

—Lo sé. Y has hecho lo que debías. Faith siempre debe ser lo primero para ti. Me has demostrado con creces que harás lo mejor para ella.

—Gracias. — Los dos nos levantamos. Me atrae para darme un abrazo. —Tienes mi bendición para casarte con ella. Ahora no tienes que pedirla. — Bueno, maldita sea. Estaba a punto de sacar ese tema a continuación. Me suelta del abrazo.

—Se lo voy a pedir hoy mientras todos están aquí.

—Bien.

— ¿Tengo que hablar con las madres primero? ¿Ponerlas al corriente de lo de la convivencia?

—No. — responde papá esta vez habiendo estado relativamente callado durante todo esto. Supongo que esto tiene más que ver con Oz y conmigo.

—Los dos teníamos el presentimiento de lo que querías hablar hoy. — dice Roman.

—Hablamos con ellas anoche. Ellas sienten lo mismo. — Papá me agarra, tirando de mí para un abrazo a continuación. —Estoy muy orgulloso de ti.

—Eso significa mucho.

—Siempre estoy orgulloso de ti, Ace. Incluso si no estamos de acuerdo en algo. Sigues siendo mi hijo aunque no estemos de acuerdo. Te quiero, hijo. — En el fondo lo sabía, pero aun así se siente bien escucharlo. Toda la mierda a la que podría aferrarme por no ser el hijo de sangre de Roman se desvanece.

—Yo también te quiero, papá.

— ¿Tienes el anillo?— Oz pregunta, dejando su bebida en la barra.

—Sí. — Saco la caja, abriendo la tapa para revelar el diamante rosa de tres quilates en forma de pera. Es un rosa suave y sutil, que sabía que a Faith le encantaría. El tamaño puede ser un poco grande, pero quería que se notara.

—Maldita sea. Le va a encantar. — La mano de Oz baja a mi hombro. —Lo has hecho bien.

—Lo hice. — coincido pero no hablo del anillo. Tuve suerte en la vida cuando Faith formó parte de ella.

—Vamos a ver qué hacen las mujeres antes de que intenten acusarnos de no ayudar. — dice papá.

Nos dirigimos todos a la cocina. Whitney y Knox han llegado. Toda la familia está aquí. Mis hermanos pequeños le echan en cara a mi hermana pequeña que un chico le haya mandado un mensaje al móvil. Lo que me hace sonreír. Los he entrenado bien.

Los ojos de Knox se dirigen a mí. También quiere que Whitney salga del dormitorio. Le hago un gesto con la barbilla, haciéndole saber que todo ha ido bien. Me devuelve el gesto. Lo veo visiblemente relajado. Sé que a menudo puede sentir lo mismo que yo al ir en contra de nuestros padres. Han hecho tanto por nosotros y nos han apoyado en casi todas nuestras decisiones.

Faith se baja de la silla alta de la isla y viene directamente hacia mí. La rodeo con mis brazos y la atraigo hacia mí. Nunca habrá una sensación mejor que esta.

— ¿Te estás portando bien, Gatita?— Le pregunto. Me mira fijamente, queriendo saber cómo le fue con su padre. —Te hice una pregunta.

—No. — Sonríe. La agarro más fuerte, con mi polla presionando su suave estómago.

—No creas que no puedo llevarte a tu antigua habitación. — le advierto. Sus ojos se abren de par en par.

—No lo harías. — Se lame los labios, sabiendo muy bien que lo haría.

—Todo está bien. — le hago saber. —Te dije que lo estaría.

—Lo sé. Siempre te aseguras de cuidarme.

—Lo que más me gusta en el mundo es cuidarte. De hecho, voy a hacerlo durante el resto de nuestras vidas. — digo mientras me arrodillo. Iba a esperar hasta más tarde, pero todos están aquí ahora

Sotelo, gracias K. Cross

mismo. He esperado lo suficiente para poner mi anillo en su dedo. La cocina se queda en silencio.

— Ace. — Sus ojos comienzan a llenarse de lágrimas.

— Dame tu dedo, Gatita.

— ¡Claro!— solloza, una sonrisa tirando de sus labios. — Oh, Dios. — susurra cuando deslizo el anillo en su dedo. Le queda perfecto.

— Contéstale, cariño. — susurra Kennedy en voz alta.

— No me lo ha pedido. — susurra Faith en voz alta.

— Me sorprende que no haya preguntado. — dice mi hermanita Lily con sarcasmo.

— Sabe que me voy a casar con él. Se lo dije el día que me dio su crayón rosa cuando éramos más jóvenes. — Así es. De hecho, se lo declaró a toda la habitación.

Me pongo de pie, levantándola en el proceso. Dejo que el resto de la sala se desvanezca. Las madres ya están haciendo planes de boda.

— Te amo, Gatita.

— Yo también te amo, Ace.

Para el resto del mundo puedo ser el perfecto caballero, pero Faith es la única que sabrá quién soy realmente. Cuando se trata de ella, soy su bestia.

Epílogo Uno

FAITH

—No puedo soportarlo. Eres tan hermosa. — Mamá moquea por centésima vez hoy.

—Creo que voy a llorar. — Fawn moquea junto con ella.

Empiezo a preguntarme si esta es mi boda o la de ellas. No me molesta. En realidad es muy dulce. Puede que no haya sido bendecida con una madre biológica, pero estoy bendecida con las dos madres que la vida me dio después. Estas dos mujeres me han inculcado tanto. No sería quien soy hoy si no fuera por ellas.

Las quiero mucho a las dos. Por eso dejé que se desvivieran cuando se trataba de planificar mi boda y la de Ace. Lo único que me importaba es que al final del día Ace fuera mi marido. El resto no importa realmente. Pero sabía que querrían ir por la borda, y las dejé.

—Es una princesa. — dice Whitney, acercándose con mi velo que, efectivamente, está unido a una tiara.

No habíamos optado por un vestido tradicional. Es grande y esponjoso, con una larga cola, pero es de un suave rosa pétalo en lugar del blanco normal. Hace juego con mi anillo de bodas perfectamente.

— ¿Puedo ver a Ace?— Pregunto.

Empiezo a sentirme un poco nerviosa. Esta no es una boda pequeña. Creo haber oído a alguien decir que hay más de doscientos invitados. Al menos, ésa es la cantidad que habrá en la recepción. La ceremonia de votos en sí es solo de unos cincuenta. Aun así, odio ser el centro de atención.

— ¿¡Qué!? No. No puedes ver al novio antes de la boda. — dice mamá, mirándome como si estuviera loca.

Aunque estoy muy unida a mis dos madres y Whitney es mi mejor dama de honor, Ace es mi verdadero mejor amigo. Lo conozco

Sotelo, gracias K. Cross

desde hace más tiempo que a nadie en mi vida. Siempre sabe cómo calmarme.

—Lo echo de menos. — admito. —Lo cual es todo culpa tuya. — acuso.

Anoche nos hicieron dormir separados. Nos quedamos todos en la finca de los King. Es una locura pensar que en menos de una hora también seré una King. Faith Osborn King. Después de hablar con Ace hace unas semanas, decidí cambiar mi nombre. Quería tener el apellido de mi esposo, pero también quería honrar el nombre que Oz y Kennedy me dieron cuando me adoptaron. También soy una Osborn. Pronto seré Faith Osborn King, dejando de lado mi segundo nombre, Anne, que no significa nada para mí.

—No nos engañas. — Fawn pone las manos en las caderas. — Conozco a mi hijo.

—De acuerdo, quizá se coló en la habitación anoche. — Agacho la cabeza, tratando de ocultar mi rubor. Es una tontería sonrojarse. No es que no sepan que tenemos sexo. Aun así, mi timidez siempre gana.

No hemos pasado más que unas cuantas noches separados desde que nos mudamos oficialmente juntos hace unos años. Hubo un par de veces que tuvo que viajar por trabajo, pero eso fue todo. Ahora trabaja a tiempo completo. De todos modos, en esas noches yo solía volver a casa para quedarme con mis padres.

Ace ya ha terminado la universidad. Entre todas las clases universitarias que tomó en la escuela secundaria y las clases en el verano también, terminó un año antes. No es que la universidad le importe mucho a Ace en este momento. Blinks Robics ha despegado con creces con su tecnología de punta. Todavía me queda un año más. Me estoy tomando mi tiempo. Whitney y yo hemos estado asumiendo más y más en Healing Homes juntas.

En los últimos años, nuestra relación ha cambiado. Puede que a otros no les parezca así, pero lo ha hecho. El sexo es una parte tan importante de una relación. La confianza y el vínculo que se comparte durante el mismo acercan a dos personas. Al menos para Ace y para mí, así ha sido. Estamos conectados a un nivel más profundo.

Sotelo, gracias K. Cross

Lláname loca, pero a veces juro que no sé dónde empieza él y dónde termino yo.

Me he dado cuenta de que me he vuelto más dependiente de Ace. Desde la mayoría de mis comidas hasta, a veces, la elección de mi ropa. Estoy segura de que a algunos les parecerá extraño, pero a nosotros nos funciona. No puedo decir por qué me excita que él haga todas estas cosas por mí, pero sé que a él también.

Por no hablar de los azotes. Me vendría muy bien una de esas ahora mismo. Estoy segura de que las madres se morirían si lo supieran. También me excita eso. Que Ace y yo tenemos un pequeño y sucio secreto que nadie conoce. Es solo nuestro.

—Gatita. — Suena un golpe en la puerta, haciéndome sonreír.

— ¡Ace!— Me apresuro hacia ella.

—Cuidado. — me llama a través de la puerta al mismo tiempo que casi tropiezo con mi propio vestido. Veo cómo se abre la puerta. Las madres gritan detrás de mí, pero eso no me detiene. La puerta se abre más. Voy directa a los brazos de Ace, besándolo.

No me importan las viejas tradiciones nupciales que dicen que da mala suerte o lo que sea. Ace y yo no necesitamos suerte. Nos tenemos el uno al otro.

—No te pongas nerviosa, Gatita. Mantén tus ojos en mí todo el tiempo y te tendré. — Siempre me tiene, pero oírle decir eso me calma los nervios. Sube sus manos para acariciar mi cara. —Estás impresionante.

— ¿Esta cosa vieja? Me lo acabo de poner. — Su cara se convierte en una sonrisa mientras me besa.

—Reúnete conmigo al final del pasillo en diez minutos o te dolerá demasiado el culo como para sentarte en él durante la mayor parte de nuestra luna de miel. — Abro la boca para decir algo inteligente sobre que no se burle de mí con un buen rato, pero se me adelanta. — Tampoco te vas a correr.

Suelto un grito ahogado. —No tienes que ser malo.

Suelta sus manos de mi cara para rodearme con sus brazos. — Te gusta cuando soy malo. — Me da un apretón en el culo.

Sotelo, gracias K. Cross

—Es una de las muchas razones por las que me voy a casar contigo. — La lista de razones es interminable, como nuestro amor mutuo. La gente dice que cuando creces cambias. Por suerte para Ace y para mí, siempre hemos cambiado juntos.

—Estás hecha para mí, Gatita. — Presiona su dura polla en mi estómago.

—Encajamos perfectamente.

Epílogo Dos

ACE

Alineo mi tiro, llamándolo antes de meter la bola ocho en la tronera de la esquina. —Esto es una mierda. Creciste en una casa con una mesa de billar. — refunfuña Knox mientras vuelve a poner su palo en el estante.

—No seas un mal perdedor. — Dejo mi palo de billar sobre la mesa antes de coger mi cerveza para dar un trago. Mi mirada se desvía hacia el reloj gigante de la pared del bar. ¿Cómo es posible que solo hayan pasado diez minutos desde la última vez que lo miré? Debe de estar roto. Me froto el pulgar contra mi alianza.

—No está roto. — dice Knox, dando un trago a su propia cerveza.

Está tan ansioso como yo por volver con nuestras esposas. Están teniendo una noche de chicas. Es algo que Whitney y Faith hacen el primer sábado de cada mes. Aunque Knox y yo odiamos estar lejos de ellas, sabemos lo importante que es para ellas. Esta noche saldrán a un bar. Es la primera vez en mucho tiempo que ninguna de las dos está embarazada o amamantando.

— ¿Por qué no han venido a casa y se han preparado?— Knox cruza los brazos sobre el pecho. Hace un mohín. No es que vaya a señalárselo. No estoy lejos de hacer lo mismo.

Las chicas pasaron el día en el spa. Después de recibir sus masajes y cualquier otra cosa para relajarse, fueron a peinarse y a maquillarse también antes de su salida nocturna. Dijeron que tenían una habitación de hotel porque no querían que viéramos lo que se habían puesto antes de salir por la noche.

En realidad no tenía sentido. Sabía lo que mi mujer llevaba puesto. Hice que mi guardia de seguridad me enviara una foto. No tengo ninguna duda de que mi mujer sabía que haría que Diana me enviara una. Estoy seguro de que tuvo mucho que ver con la ropa que

Sotelo, gracias K. Cross

eligió. O con la falta de ella. No me sorprendería que mi gatita posara mientras Diana le hacía la foto.

El vestido que lleva esta noche se parece más a una camisa blanca abotonada de hombre si me preguntas. Pero no es mía. Una de mis camisas le llegaría hasta las rodillas. Este atuendo llega hasta la mitad del muslo. Lleva un cinturón con ella. Uno que pienso usar con ella más tarde. Aunque su vestido es muy sexy, sus botas son las que me están volviendo loco. Mi polla se puso dura en cuanto las vi. Le suben por las piernas y le cubren parte de las rodillas.

Me agacho y me ajusto pensando en que se me clavarán en la espalda cuando la folle con ellas puestas. Esta noche tenemos toda la casa para nosotros. Los cuatro pequeños están con mis padres.

— ¿Les traigo otra ronda, chicos?— pregunta la camarera. Mis ojos vuelven a mirar el reloj.

—No. — decimos Knox y yo al mismo tiempo.

—Solo han tomado una ronda. — Puedo oír el mohín en su voz. Saco mi cartera y dejo caer cien sobre la mesa.

—Eso debería cubrir nuestras cervezas y que nos dejes solos.

Suelta un resoplido, pero la veo de reojo arrebatarse el dinero de la mesa antes de que sus tacones se alejen hacia otra mesa.

— ¿Por qué todo el mundo piensa que tú eres el caballero y yo el imbécil?— dice Knox.

—No voy a ser amable con alguien que puede ver claramente que tengo un anillo en el dedo y sigue intentando ligar conmigo. — Giro la cabeza hacia Knox. No tiene sentido mirar el maldito reloj. No hace que se mueva más rápido. — ¿Te molesta que tenga que mandarla a la mierda primero?

Knox solo responde con un gruñido. Consigo un minuto más antes de dirigirme a la puerta. Cruzo la calle corriendo hacia el pequeño piano bar en el que están nuestras esposas. El portero nos ve llegar y me abre la puerta. Le doy un billete de cien al pasar.

No tengo que buscar a mi gatita. Mis ojos se dirigen directamente a ella. Ella y Whitney no están solas en la mesa. Han recogido a una pelirroja. Faith puede ser tímida en muchas cosas, pero hacer amistad

Sotelo, gracias K. Cross

con otras chicas no es una de ellas. Es parte de su personalidad, pero también el haber dedicado su vida a trabajar en un refugio para mujeres.

Si hay una chica cerca, va a hablar con ella. Más aún si esa chica está sola. En menos de diez minutos se hará rápidamente amiga de ellas. Veo como la pelirroja que está a su lado dice algo que hace que Faith eche la cabeza hacia atrás y se ría.

No se me escapa cómo todos los hombres del lugar las observan como lobos hambrientos a la espera de abalanzarse. Me pone de los nervios. Una de las cosas más difíciles que he tenido que hacer en mi vida es luchar contra los celos que siento cuando se trata de Faith. Nunca me ha sido difícil compartir. Excepto cuando se trata de ella. Ni siquiera me gusta cuando la gente la mira demasiado tiempo.

Debe sentirme. Cuando vuelve a bajar la cabeza, sus ojos se fijan en los míos mientras me dirijo hacia ella. Dice algo a las otras chicas, que se giran y nos miran.

—Ha sido un placer pasar el rato, Remi. — le dice Faith a la chica cuando llego a la mesa. —No vayas a hacer ninguna locura. Llámame mañana. Realmente creo que encajarías bien para trabajar en Healing Homes con Whit y conmigo.

—No estoy tan segura. — empieza a decir la chica. Su voz es tan suave que casi no puedo oírla por encima de la música.

—Estoy segura. — Whitney salta, cortando a la chica. No tengo ni puta idea de lo que están hablando, pero esta chica no va a ganar. Cuando Whitney y mi gatita se unen en algo, es una causa perdida para todos los demás.

—Lo siento, pero estoy aquí para robar a mi esposa. — digo, levantando a Faith de su asiento.

—No lo siente ni un poco. — dice ella mientras me rodea el cuello con sus brazos. No se equivoca. — ¿Lo tienes, Whit?

—Sí, lo tengo. — responde. Los ojos de Whitney se dirigen a Knox. Mantienen una conversación silenciosa que hace que él tome el asiento de Faith en la mesa alta en lugar de sacar a Whitney por la puerta de la misma manera que yo. Algo debe pasar. Sea lo que sea, no es mi problema. Me llevo a mi esposa a casa y la follo.

Sotelo, gracias K. Cross

— ¿Comiste?— Pregunto cuando salimos del bar.

—Sí. Con Remi. ¿La has visto? Es muy guapa.

— ¿La pelirroja?

—Sí, la pelirroja. — Pone los ojos en blanco. —Nos la encontramos fuera del spa cuando nos íbamos. Estaba de pie en la acera llorando. Voy a encontrar a ese idiota de su jefe y le voy a cortar las pelotas.

Dejo de caminar. — ¿Perdón?— La advertencia es clara en mi tono.

—Me refiero a que te voy a dar su nombre. El que le saqué para que le cortes las pelotas.

—Esa es mi buena gatita.

Me dedica una sonrisa de suficiencia. Joder, me encanta. —He estado intentando convencerla para que trabaje en el refugio. Sobre todo después de que me dijera que su primo es dueño de un club de striptease y dijera que le daría trabajo. Eso es espeluznante. — Intenta poner una cara de asco, pero no funciona. Sigue pareciendo adorable.

Abro la puerta del coche y la meto adentro antes de abrocharle el cinturón de seguridad. Sigue hablando de Remi. Está claro que la chica ha tenido una vida dura y mi gatita tiene la misión de mejorarla.

— ¿No crees que ella y mi hermano Grant se verían lindos juntos?— me pregunta cuando entro en el coche y salgo del estacionamiento en dirección a casa. El vestido se le sube por los muslos. Me agarro al volante, pensando que casi puedo ver sus malditas bragas.

—Gatita. Casi puedo ver tus malditas bragas.

— ¿De verdad?— Finge estar sorprendida por mi pregunta. — ¿Seguro?— Abre más las piernas. No me cabe duda de que cuando la metí en el coche debió de subirse más cuando di la vuelta para entrar en el lado del conductor. Me habría dado cuenta antes de que era tan malditamente corta.

—Gatita. — gruño. Si quiere un culo rojo esta noche, estoy más que dispuesto a dárselo.

—Lo siento. — Deja escapar un pequeño resoplido. —Lo arreglaré. — Se mete la mano bajo el vestido, deslizando los dedos en las bragas blancas y bajándolas y sacándolas de las piernas. —Ya está. — Las bragas cuelgan de su dedo. —Nadie las verá ahora.

No digo nada. Mantengo la vista en la carretera.

—Ace. — dice después de un largo minuto. No respondo. Empieza a moverse en su asiento. —Ace. — Lo intenta de nuevo antes de empezar a retorcer los dedos. Es jodidamente difícil no sonreír. — ¿Esposo?— Se lame los labios.

Aprieto el botón de la puerta de nuestra casa. Se abre y bajo por el largo camino de entrada y entro en el garaje, cerrando la puerta tras nosotros.

—Solo estaba jugando. — resopla dramáticamente, hinchando el labio inferior.

—Sé lo que estás haciendo, Gatita. Quieres atención, y te la voy a dar. — Giro la cabeza para mirarla por fin. Sus mejillas están sonrojadas. —Dame el cinturón.

Le tiendo la mano. Se agacha y lo desabrocha, se lo quita y me lo entrega. Tiene los ojos muy abiertos por la excitación. La agarro por la nuca y la atraigo hacia mí, reclamando su boca con un fuerte beso. No paro hasta que se queda sin aliento.

—Te amo, Gatita. ¿Lo sabes?

—Lo sé. — responde, lamiéndose de nuevo los malditos labios. Envolverá con ellos mi polla antes de que entre en su coño.

—Por eso voy a darte una ventaja. — le digo. Una sonrisa se dibuja en sus labios. —Corre, gatita.

Le suelto el cuello. Sale corriendo del coche. La sigo y me quito la camiseta y los zapatos al entrar en la casa detrás de ella.

Si mi gatita quiere jugar, jugaremos. Mi esposa siempre consigue lo que quiere. Desde el momento en que vi a Faith, cuando era un niño, supe que era mí para siempre.

Una vez se preocupó de que me molestara lo mucho que se apoyaba en mí, pensando que podía ser demasiado necesitada. Estaba

muy equivocada. Era yo quien la necesitaba. Era un niño asustado ante ella. Un niño que perdió al único padre que conocía y que fue empujado a una familia que no conocía. Una familia que me llevó a mi Faith.

Desde el primer momento en que se giró y me sonrió, diciéndome que se llamaba Faith, supe que era mía. Entonces tuve claro que si tenía a Faith, podía tenerlo todo.

Fin...



Sotelo, gracias K. Cross